

II. ANGEL MONTENEGRO DUQUE

W.: Si le parece, vamos a comenzar por orden. Dígame Vd. cuándo nace, dónde, dónde estudia...

MONTENEGRO: Todo lo tengo aquí en este documento, pero bueno. Yo nací en un pueblo de al lado, aquí al lado, cerca de Valladolid, Cubillas de Santa Marta, hice el bachillerato en Asturias. Me cogió la Guerra con dieciocho años y me interrumpió todo. Al terminar la Guerra, ya hice los dos años de Comunes aquí en Valladolid. Pero como no me gustaba la Historia en sí, como salida, me gustaban los idiomas, me gustaba una perspectiva un poco más amplia que el simple memorismo de aprenderse listas de reyes y batallas, lo que era entonces un poco la Historia, más política que social y económica, y entonces me fui a hacer Clásicas a Salamanca y estuve los años 41 y 42 estudiando Filología Clásica en Salamanca.

Cuando terminé -de quince o veinte que éramos, terminamos cuatro la Carrera, lo cual quiere decir que ya se habían puesto duros- Antonio Tovar me ofreció dar unos cursos de griego y le dije que no me gustaba la Filología, que era una ciencia un poco seca, un poco abrupta y me dijo: “¿Entonces, qué quiere hacer Vd.?” “¡Hombre!, pues a mí me gustaría hacer Historia Antigua”. La decisión fue fatal en el sentido práctico, porque, claro, me topaba con arqueólogos, entiendes, con pocas Cátedras, ninguna Cátedra, estaba la de Salamanca.

De momento, a hacer la Tesis Doctoral en Madrid, como becario del Consejo Superior de Investigaciones [Científicas]. Me dijo: “Pues váyase Vd. al Consejo y dígame usted a D. José Vallejo [Sánchez]”, que era Catedrático de Latín, pero muy metido en problemas ibéricos, de la escritura ibérica y un hombre de una profunda formación. Era andaluz. Yo allí hice la Tesis Doctoral sobre Virgilio y la antigüedad pre-italica, que es el libro que tengo publicado, el primer libro que publiqué¹, pero, claro, perspectivas para hacer Cátedras no había la menor perspectiva. Yo estuve unos años de becario, estuve unos años de colaborador científico.

Y allí, entre otros, tomé contacto con [Santiago] Montero Díaz, pero Montero entonces estaba soltero. Las cosas, como son; yo aprecio mucho a Monterito [Santiago Montero Herrero], ¿entiendes?, pero su padre pues era, como te digo, un poco

¹ Montenegro Duque, Ángel, *La onomástica de Virgilio y la Antigüedad preitalica*, CSIC, Madrid, 1949.

desprendido y, además, que él no veía posibilidades para la gente que hacía Historia Antigua. Entonces se triunfaba haciendo unas oposiciones a Catedrático de Instituto, o de Universidad, de Griego, o de Latín, que era precisamente lo que yo no quería, lo que no me gustaba. Y me resistí en Madrid unos cuantos años como colaborador científico, me hicieron colaborador científico, del Consejo.

W.: ¿Se pagaba muy poco?

MONTENEGRO: Bueno, oye... La beca entonces era de 500 pesetas. Y daba un par de clases particulares que me daban en el [Instituto] Ramiro de Maeztu por la noche y sacaba otras 500 o 1000 pesetas. Y yo viví, pues, bien, con ese poco dinero tampoco tuve nunca mayores pretensiones, entiendes, porque estaba soltero. Cuando me casé, ya me hicieron colaborador también. Era colaborador científico temporal del Consejo. Te daban 1.500 pesetas, daban la mitad de lo que se ganaba por oposición. Me hicieron colaborador del Instituto de Estudios Políticos, donde trabajé no con, sino paralelamente a, [Enrique] Tierno Galván. Yo hacía todo lo relativo a Historia Antigua y Media y él hacía todo lo relativo a Moderna y Contemporánea. Tenemos cientos de páginas de la *Revista de Estudios Políticos* firmadas por Tierno Galván y por mí, ¿verdad?

W.: ¿Hacían recensiones?

MONTENEGRO: Recensiones, resúmenes de revistas, bibliografías... Y yo unos cuantos artículos que publiqué en la *Revista de Estudios Políticos*, por ejemplo, “El tradicionalismo político de Sócrates”; “El Estado Universal de Virgilio y Augusto a través de la Eneida”; “La Tabla de Heba”, unos cuantos artículos que me daban un dinero y con lo cual cumplía yo como colaborador del Instituto de Estudios Políticos.

W.: ¿Tuvo influencia [Carmelo] Viñas [Mey] en Vd.?

MONTENEGRO: Carmelo Viñas, no. Carmelo Viñas era uno de estos que llamaríamos, sin afán de ofender, sino como cosa descriptiva, era un “intruso” en la Historia Antigua. Don Carmelo Viñas daba la Historia de España Antigua, la explicaba muy mal, así con sinceridad, a mi no me tocó de alumno, pero por lo que contaban los alumnos que tenía, no dominaba el tema. Él estaba de colaborador en el Consejo de Investigaciones Científicas, pero de Historia Social. Él había pasado yo creo que de una Cátedra de Moderna y Contemporánea, no sé si de Valencia o de otro lugar porque su historia no la conozco. Así que no estaba ni a favor ni en contra de nada. Simplemente era un ausente en la Historia Antigua. Incluso en los tribunales tenía ideas raras, y eso una o dos veces que coincidió que salió en algún tribunal; porque, por lo demás, no intervino para nada, ni para formar escuela ni para formar nada.

Y Montero Díaz no pertenecía al Consejo de Investigaciones Científicas. Estaba en su Facultad aislado. Además, Montero Díaz era un hombre de vida un poco irregular, que estudiaba mucho y sabía muchísimo de todo. Libro que leía, libro que quedaba asimilado y era un gran profesor, además. Como profesor, de lo mejor que ha habido en España. Era el deleite de sus alumnos; pero de formar gente, pues ¡no! Por su carácter o porque no veía las posibilidades, él no trató nunca de crear escuela. Yo fui Ayudante suyo durante un año, pero práctico y concreto no conseguía nada. Por su vida aislada y porque quizá el comprendía que no había nada que hacer en la Historia Antigua porque estaban los [Prehistoriadores y Arqueólogos] catalanes. Estos, como discípulos del gran maestro de los catalanes, Bosch Gimpera, que era un gran historiador, y un gran entendido y un gran publicista y un gran investigador, fueron los únicos que ocuparon las Cátedras de Historia Antigua de Barcelona y querían colocar a sus discípulos, lo cual encuentro lógico, pero los que no éramos ni catalanes, ni discípulos, ni arqueólogos, estábamos condenados al ostracismo. Entre ellos Blázquez, que le costó hacer una o dos oposiciones de Arqueología sin éxito, estuvo a punto de salir en alguna, pero no terminaba de rematar porque estaban los otros defendiendo su escuela y sus intereses.

Por eso los padecimos y nos formamos Blázquez y yo siguiendo los pasos de los grandes maestros: D. Claudio Sánchez Albornoz, Antonio García y Bellido... Porque el Instituto de Antonio García y Bellido funcionaba como Instituto de Prehistoria. Después se hizo un Instituto para el cual yo hice grandes listas de bibliografía y García y Bellido compró muchos libros, pero a partir de los años sesenta. Hasta los años sesenta no resucitó el actual Instituto [Rodrigo Caro] de Arqueología como tal Instituto.

W.: ¿Había estado unido al Instituto Velázquez?

MONTENEGRO: Estaba unido al Diego de Velázquez y los que pintaban eran los artistas y los profesores de Arte.

Y Don Antonio García y Bellido es uno de los grandes maestros que hemos tenido. Y yo trabajé con él, más como visitante, porque yo trabajaba en el Nebrija, que es el que verdaderamente tenía entonces libros y, sobre todo, revistas de toda clase. Tenía todos los fondos que había comprado D. Ramón Menéndez Pidal y los que habían seguido comprando los Vallejo, los [Manuel y Juan Antonio] Fernández Galiano, [Antonio] Tovar, Antonio Magariños [García], Ángel Pariente, que eran entonces del consejo del Instituto Nebrija, de donde yo era becario. Y todos ellos: “¡A ver cuando sale Montenegro!”... “¡A ver cuando sale Montenegro!” Pero Montenegro tenía que contar no con ellos sino con los arqueólogos, aparte de que no convocaban las Cátedras.

La Cátedra de Salamanca, que era la única que estaba vacante desde los años cuarenta, que yo recuerde, no se cubrió hasta el año 1966. Y salió dos veces a oposición, una en el 49, que yo no la saqué porque me retiré en el sexto ejercicio, cuando la tenía ganada, pero era joven, no tenía yo ni novia ni nada y dije yo “Vamos a entrar en otra ocasión por la puerta más ancha”. Y la volvieron a sacar a los diez años, que fuimos Blázquez y yo la declararon desierta porque el tribunal lo componían, Ciriaco Pérez Bustamante, Don Alberto del Castillo y Julián San Valero, que era de Prehistoria y no sé quién más. Ya no me acuerdo de quien era el último.

W.: ¿García y Bellido tuvo importancia en la formación de Vd.?

MONTENEGRO: Mucha importancia porque fue un gran maestro, pero realmente él no participó nunca en tribunales hasta el 66 en que salimos Blázquez, Vigil y yo.

W.: Yo pregunto como formación: alguien con quien vas a hablar y cuyas opiniones te marcan de alguna manera.

MONTENEGRO: Sí, sí. Yo hablaba mucho con él, subía por su Instituto, Incluso alguna vez que fue presidente de la Sociedad de Estudios Clásicos, me invitó a que leyese públicamente y discutiésemos el artículo que yo hice sobre “Trajano, oriundo de España”². Le gustó la tesis que yo defendí de que Trajano era oriundo de España y me dijo: “Explíquelo Vd. en la reunión de Estudios Clásicos que vamos a tener”. Y él bajaba mucho por el Nebrija, porque tenía su Instituto justamente encima, primero el de Arte, el Diego de Velázquez, y después el Rodrigo Caro. Don Antonio García y Bellido realmente fue el hombre que resolvió la situación, porque nos sacó a tres especialistas de Historia Antigua, a Blázquez, Vigil y a mí. Y fue el punto culminante, unido a que ya por entonces se habían dividido las Cátedras horizontalmente y se fueron creando más Cátedras, ya en cada Facultad nueva que surgía, porque fue también la época de expansión de la Universidad. En el 66 se creó la Facultad de Historia en Oviedo; en Granada no sé si fue por entonces o fue un poco antes (no sé la historia concreta de cada Universidad).

Pero, además, fue la época de expansión de las universidades: surgió en León una Facultad de Historia; surgió en Málaga una Facultad de Historia; surgieron después los colegios Universitarios y Facultades de Historia de Cádiz, Huelva, etc. Fue el momento en que se multiplicaron las Cátedras. Posteriormente la de Alicante, por

² Montenegro Duque, Ángel, “Trajano, oriundo de España”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 60.1, 1954, pp. 155-60.

ejemplo. Ese fue el momento importante, además, porque nos permitió a nosotros actuar juntos, actuar solidariamente. Y cuando salía una Cátedra íbamos de lleno los tres o por lo menos dos al tribunal. Y claro...

W.: [Julio Martínez] Santa-Olalla ¿qué recuerdo tiene Vd. de él?

MONTENEGRO: Muy bueno. Fue muy buen amigo mío. Él era un gran prehistoriador. Era un hombre muy culto. A mí me dejó libros: el *Römisch-Germanische [Forschungen]*. (¿Cómo se llama esa revista?), porque él era un hombre rico y la tenía él personalmente y hablaba perfectamente el alemán y tenía grandes recursos bibliográficos. Yo le traté mucho en el Consejo. Y Julio Martínez Santa-Olalla me dijo a mí “¿Por qué no se viene Vd. conmigo a Arqueología?”. Le dije: “Mire Vd., D. Julio, no me gusta la Arqueología. Yo he hecho Filología Clásica”. Él dijo: “¡Hombre! yo le apoyaría y le sacaría adelante”. Y lo mismo me dijo Martín Almagro [Basch] cuando fue a Madrid, pero yo me había encerrado en ser de Historia Antigua.

W.: ¿Vd. nunca ha excavado?

MONTENEGRO: No. Yo hice Filología Clásica: Latín y Griego.

W.: También lo hizo Blázquez y ha excavado.

MONTENEGRO: Pero Blázquez tuvo una gran ventaja en Salamanca y es que topó con [Juan] Maluquer [de Motes], que desde el primer momento le apoyó definitivamente. Y efectivamente le llevó a hacer excavaciones. Y Blázquez ha hecho muchas y muy buenas excavaciones. A mí nunca me sedujo.

W.: ¿Y a Vigil tampoco?

MONTENEGRO: Vigil yo creo que tampoco, aunque Vigil si que estuvo con García Bellido aquí en Cantabria, en Julióbriga, me parece. Y fruto de ello es su tesis doctoral sobre los vidrios; pero a mí, ya te digo, no me atrajo nunca particularmente [la actividad de excavaciones] y eso que tenía ofertas positivas: la de Julio Martínez Santa-Olalla: “No se preocupe que yo le apoyo a Vd.” Y era un hombre que pesaba mucho entonces. O cuando fue Martín Almagro de Catedrático a Madrid, quien me dijo: “Mire Vd., no tengo a nadie. Si Vd. viene conmigo será mi brazo derecho”. Yo le respondí: “Mire Vd. yo ya estoy vinculado al Nebrija. Yo, o salgo de Historia Antigua o no salgo de nada. ¿Qué quiere Vd. que yo le diga?” Esta era mi expresión habitual: “¡Mire Vd., yo salgo de Historia Antigua o no salgo de nada!”. Yo para lo que creo que tengo capacidad es para la Historia Antigua, y preparación.

Más que capacidad, preparación; porque había hecho Clásicas y había estado en el Instituto Nebrija y conocía libro por libro todos los del Instituto, desde los estudios

literarios hasta los estudios toponímicos y los estudios de crítica textual. Y era la biblioteca mejor dotada entonces.

W.: Y sigue siendo muy buena.

MONTENEGRO: Y sigue siendo muy buena. Yo trabajé años allí solo. Yo entraba a las nueve de la mañana y salía a las dos y no pasaba por allí ni un alma. Algún alemán que iba a conocer los fondos que teníamos, esos fondos que se debían al trabajo de D. Ramón Menéndez Pidal fundamentalmente.

Con D. Ramón Menéndez Pidal yo sí que tuve mucho contacto, pero, claro, D. Ramón Menéndez Pidal era un gran filólogo de español y un gran toponimista, que hizo buenos estudios de toponimia y yo tenía contacto con él. Otro hombre que me sugirió: “Pase Vd. a Filología Española. Mire Vd. yo le hago un tribunal. Haga Vd. algunos trabajos – y yo hice algunos trabajos de toponimia- y cuando comprendamos que Vd. ya está maduro, yo le saco a Vd. un tribunal y le promocionamos”. Yo le dice: “Hombre, mire Don Ramón: estudiar la toponimia sólo es un poco cerrarse las puertas. A mí me gusta la teoría de las ideas y un poco ver el mundo humano y no...”

W.: ¿Qué lecturas de historia le influyeron a Vd. más?

MONTENEGRO: La escuela alemana. Entonces los alemanes eran definitivos. Los de Iwan von Müller eran unos manuales que se iban del mundo. Estaba la *Real Encyclopädie der Altertumswissenschaft*; y los manuales citados. Y eran los que tenían las mejores revistas como *Mnemosyne*, *Historische Zeitschrift*, y casi todas las buenas.

W.: ¿Llegó a ir Vd. a Alemania?

MONTENEGRO: Estuve nombrado Lector de Español en München, digo en Leipzig, y tenía el billete para el avión; pero no fui a Alemania por la sencilla razón de que eran los años en que Alemania estaba retrocediendo, iban a perder la guerra y yo me veía en manos de los rusos, que iban a decir “¿Qué hace este español aquí? ¡A Rusia!”. Y le dije al embajador alemán: “Mire Vd. yo no voy a Alemania”. Me contestó: “¿Vd. cree que vamos a perder la guerra?” Yo entonces: “¡No, hombre, la tienen ustedes superganada!, pero mire Vd. ¡si yo voy a ser una carga ahora en Alemania!”. Y, en efecto, a los cuatro días cerraron las Universidades, porque ya estaba retrocediendo y la juventud estaba toda movilizada.

Y ya después yo he hecho viajes a Alemania, pero esporádicos. Me casé y ya sabes: ya no es lo mismo ir de soltero que ya casado, que tira la familia. Y, por otra parte, entonces empezó mucho el declive de los historiadores alemanes. [Hermann]

Bengtson todavía funcionaba y publicaba mucho, pero ya entonces empezaron los ingleses y los americanos a pesar mucho en la Historia Antigua.

Y yo entonces decidí resolver la vida yéndome a Sevilla, a la Universidad Laboral. Es uno de los grandes errores de mi vida, porque justamente cuando yo me fui a Sevilla me sacaron una plaza de colaborador científico del Consejo. Pero me había llevado Don Luis Ortiz [Muñoz], Director del Instituto Ramiro de Maeztu. “Vaya Vd. a la Universidad Laboral de Sevilla, me dijo, que allí van a vivir Vds. muy bien y allí tiene Vd. buenos compañeros y una buena biblioteca en Sevilla”. Y yo acababa de irme a Sevilla y no sé qué me pareció darle ese esquinazo y quedarme en el Consejo. Y allí viví en Sevilla diez años hasta que saqué la Cátedra de Universidad. Aproveché para hacer algún libro interesante como, por ejemplo *El Imperio Hitita*³, que hice allí y la *Historia de China*⁴, de la China antigua.

W.: Sorprende que haya sido Vd. el único que se ha atrevido con estas cosas.

MONTENEGRO: Fue muy bonita y yo la trabajé mucho y está muy bien redactada. Me costó tres años dedicarme a eso y dejé una gran biblioteca de Historia de China en Oviedo y otra aquí en Valladolid. Unos quinientos o mil libros de Historia de China, alemanes, ingleses, que son los que saben Historia de China porque la han colonizado. Sobre todo los franceses han publicado muchas fuentes históricas de China. René Crousset y otros cuantos, que han trabajado mucho y por diversas razones. Tienen buenos museos de Sinología. En Francia tienen grandes museos y lo mismo en Inglaterra.

Tengo además una *Historia de la Historia Antigua*, que hice estando en Sevilla y me venía aquí a completarla a la Universidad de Valladolid durante los veranos y tengo unas ochocientas o mil páginas perfectamente redactadas esperando a ver. La iba a sacar con una antigua discípula, Beatriz Navarro, pero la pobre murió. Daba Historiografía aquí en la Universidad. Y ahí lo tengo.

W.: ¿Trabajaba usted Historiografía? ¡Qué interesante!

MONTENEGRO: Historia de la Historia Antigua. Y lo tengo todo perfectamente trabajado hasta nuestros días. Incluso los movimientos del siglo XIX, los grandes historiadores del siglo XIX, [Theodor] Mommsen..., en fin todos, todos, gente que son los iniciadores de la resurrección de la Historia Antigua en la Edad Contemporánea y que han sido los grandes maestros que yo he tenido, los alemanes del

³ Montenegro Duque, Ángel, *El Imperio Hitita*, Moreton, Bilbao, 1967.

⁴ Montenegro Duque, Ángel, *Historia de la China Antigua*, Istmo, Madrid, 1974.

siglo XIX, que ahora se ha muerto un poco esa escuela alemana. Y ahí tengo ese libro, dispuesto a dárselo al que sea. Se lo digo a Arcadio [del Castillo] y a mi hija [Julia Montenegro Valentín], que es historiadora del Derecho y me dicen que algún día la cogerán, pero no les veo yo muy inclinados y para completarlo no hay más que coger un manual de Historia de la Literatura, y decir “Fulanito, nació tal año, vivió tal año, escribió tales obras”. La principal bibliografía ya la tengo sobre Historia Antigua. Los teorizantes de la Historia Antigua, como Polibio, Tucídides, Tácito, Tito Livio, el papel que desempeñó Cicerón como teorizante de la Historia Antigua, que tiene unas grandes ideas de lo que es la Historia, lo mismo que Platón o Aristóteles son grandes teorizantes sobre teoría política y de la Historia Antigua.

Pues todo eso lo hice en Sevilla, porque en Sevilla no tenía una gran biblioteca. Tenía yo más libros míos de Historia Antigua que la Universidad. A los alumnos que les dábamos algunos trabajos monográficos, les tenía yo que dejar mis libros y algunos se han quedado por allí. Una vez me dijo una alumna: “Tengo yo un libro de Historia Antigua de Vd.”. Y le dije yo: “Pues ya me lo podías devolver”. Todavía estoy esperando.

Y fue muy positiva mi estancia en Sevilla para mi papel de historiador como tal historiador, porque yo antes era un historiador filólogo, metido en el Nebrija, un poco cuadrulado con aquello de la *Altertumswissenschaft* y un poco esclavo de la metodología alemana. Y menos abierto a la historia social y económica. Tú coges la Historia de Bengtson hoy día y ves que es una gran historia política, pero no es una gran historia social y económica. La tradujo Julio Calonge [Ruiz] en Gredos. La miras y dices: “Sí, muy profundo. A ver la batalla de tal, la batalla de cual, las alianzas de los espartanos con estos o con aquellos...” Todo eso tratado con una gran profundidad y con un gran conocimiento, resolviendo, incluso, las cosas, pero poco dados a la Historia Social y Económica”.

W.: Este interés por la Historia Social y Económica ¿de dónde le vino a Vd.?

MONTENEGRO: ¡Hombre!: De la Escuela francesa, de la Escuela de París, que fueron los *Annales*, que son los estudiosos de la Historia Total.

W.: ¿Estaba Vd. al tanto de lo que se hacía en París?

MONTENEGRO: Sí, aunque no fui a París. Le voy a decir una cosa: cuando yo trabajaba con Tierno Galván en la *Revista de Estudios Políticos* para dar una panorámica de la teoría social y económica, siendo el Instituto de Estudios Políticos, lo que pitaba allí no eran las grandes batallas de los grandes estados y los grandes tratados.

Si de los grandes tratados de Teoría Política, pero lo que hacíamos sobre todo era Historia Social y Económica.

Y para ello iba yo al Consejo de Investigaciones, en Serrano 117, donde había toda clase de revistas que yo leía. Con *Arbor* y con las revistas del Consejo que intercambiaban todas las revistas francesas, inglesas, alemanas... y hasta chinas y japonesas. Yo no podía leer estas últimas, pero las francesas, inglesas y alemanas, sí. Me pasaba las mañanas, tras dar mi clase en el Ramiro de Maeztu, y a las once que terminaba mis clases, me iba allí a expurgar todas las revistas: que había un estudio sobre tal personaje, pues yo lo leía. Y me sirvieron mucho los estudios de este arzobispo (me falla un poco la memoria), de este arzobispo-cardenal de París, que hizo muchos estudios sobre teoría de la historia... Si murió no hace mucho. Este publicaba muchos artículos sobre el valor de los estudios clásicos para la actualidad, el valor de la lectura de los clásicos, el interés del latín, el interés formativo del griego, el interés, en general, didáctico de los historiadores de la Antigüedad.

Los franceses son muy finos y hacían unas síntesis y siguen haciendo las grandes síntesis de Historia. Estos fueron mis formadores, junto con los historiadores de Moderna y Contemporánea de la Universidad de Sevilla. Octavio Gil Munilla, por ejemplo, me ayudó mucho porque me dijo: "Sí, tú sabes mucho, pero hay que hacerlo más asequible; hay que llevarlo a otros campos". Y efectivamente yo me imbuí entonces de la necesidad de hacer estudios sociales y económicos. Era lo que hacía Blázquez, que estudió ampliamente la Historia de la Economía y, por otro camino, llegó a ese descubrimiento de la Historia de la Economía y la importancia de la Economía en la Historia Antigua, seguramente también leyendo revistas francesas e inglesas.

Nosotros, Blázquez y yo, no tuvimos los mismos maestros o los mismos colegas, porque, más que maestros, nosotros tuvimos colegas. Ni Blázquez ni yo hemos tenido maestros de la Historia Antigua, por la razón que te he dicho: Don Santiago estaba un poco aislado.

W.: Vds. se la tenían que inventar.

MONTGENEGRO: Claro, porque no había tradición. Había trabajos muy bonitos de [Julio] Caro Baroja y de otros.

W.: De Caro Baroja ¿qué recuerdos tiene Vd.?

MONTENEGRO: Muy buenos. Fue un gran amigo mío toda su vida hasta que murió; hizo trabajos, pero de Etnografía. Él, además, era un Montero Díaz también de la Historia Antigua. Era un autodidacta. Él hacía sus estudios muy buenos y muy

profundos. Eran paralelos: Montero Díaz como profesor y Caro Baroja como escritor, pero sin contacto con nadie. Nada más. Nosotros hablábamos y hablábamos mucho, pero de problemas distintos de los que el analizó y profundizó. Por ejemplo, problemas del ibérico, que si el alfabeto ibérico, que si los tartesios, que si tal o que si cual, que eran los grandes problemas.

W.: Su libro *Los pueblos de España*⁵ tuvo influencia ¿no?

MONTENEGRO: Tuvo mucha incidencia. Yo lo tenía como mi manual. Y, además, lo hizo de joven, de muy joven. Y también fue uno de los que tuvieron una visión moderna del Mundo Antiguo. Pero se metió en Etnografía, sobre todo en Etnografía del pueblo vasco e hizo grandes cosas, maravillosas, pero...

W.: No le interesaba mucho la Universidad a él.

MONTENEGRO: No quiso, no. Ese fue uno de los que nos detuvo. Porque los [Prehistoriadores y Arqueólogos] catalanes si que le querían sacar a él. Y yo le dije una vez: “Mire Vd., Caro, la Cátedra de Salamanca no sale por culpa de Vd. Yo le hago a Vd. la instancia, le dejo mi Memoria, le hago todo lo que Vd. quiera, pero haga Vd. eso y abra Vd. el camino”. Sí, sí, sí, no decía que no, pero no se decidía.

W.: ¿Era muy dubitativo?

MONTENEGRO: Sí, muy indeciso; un hombre más bien tímido. No se llegó a casar por tímido, creo yo, porque novia ya tuvo, pero murió soltero. Hizo grandes cosas, pero después fue derivando cada vez más hacia la Etnografía pura, siguiendo a [José Miguel de] Barandiarán [y Ayerbe]. Hizo Etnografía de los vascos el Barandiarán viejo, porque hay un Barandiarán [Ignacio Barandiarán Maestu] que es Catedrático de Prehistoria ahora en la Universidad Vasca y que fue uno de los que vetamos Blázquez, Vigil y yo, con ayuda de un arqueólogo, Antonio...

W.: ¿Por qué lo vetaron?

MONTENEGRO: Porque en un tribunal en el que estuvimos Blázquez y yo había tres arqueólogos, que eran [Luis] Pericot [García], Martín Almagro [Basch] y [Antonio] Beltrán [Martínez]. Nosotros no teníamos nada que hacer... Y salieron Agregados de Historia Antigua. Pero cuando les vetamos fue cuando optaron a ser Catedráticos, porque si entran se acaban las Cátedras de Historia Antigua. Eso lo recordará bien Blázquez. Les dijimos que no y buscaron el camino por la arqueología. De otro modo nos hubieran cubierto Zaragoza, Barcelona y Valencia. Y luego ya

⁵ Caro Baroja, Julio, *Los Pueblos de España*, Barcelona, 1946.

habrían cubierto todas las Cátedras ya que había en los tribunales más arqueólogos que historiadores. Por eso te he dicho que el punto de partida fue lo de García y Bellido y la posibilidad de haber tres en el tribunal. Luego ya vinieron Presedo, [Julio] Mangas [Manjarres] y [José Manuel] Roldan [Hervás] y el valenciano... Javier Fernández Nieto.

W.: Vd. estuvo diez años en Sevilla, ¿no? ¿Qué tal su estancia allí? ¿Le gustó estar allí o estaba esperando para volver?

MONTENEGRO: Sevilla es una ciudad encantadora. Además, tenías Itálica al lado; tenías un gran Museo Arqueológico. Y yo, como estuve encargado unos años de la Cátedra de Griego, después pasé a Historia Antigua en la Facultad de Letras. Y tenía la Cátedra de la Universidad Laboral. A las diez ya había terminado mis clases.

W.: Serían de Historia General.

MONTENEGRO: De Historia General, de Historia y Geografía General. De diez a once daba mis clases en la Facultad de Letras, primero de Griego cuatro años o cinco, y después ya pasé a ocupar una adjuntía de Historia Antigua con [Octavio] Gil Munilla y [Antonio] Blanco Freijeiro y Don Juan de la Mata Carriazo.

Este último hizo poco de Historia Antigua, pero me ayudó a mí mucho; tenía una gran formación. Era un hombre preparado a fondo en la Institución Libre de Enseñanza. Lo que pasaba es que estaba un poco arrinconado, durante el régimen de Franco, pero fue de los que me ayudaron a mí mucho a profundizar en la España Antigua. Tenía yo mucho contacto con él, subía por su seminario, veía libros, etc.

W.: ¿Cuándo llegó Blanco a Sevilla?

MONTENEGRO: Blanco llegó a Sevilla aproximadamente en el sesenta.

W.: ¿Y estaba Vd. todavía allí?

MONTENEGRO: Yo estuve del 56 al 66.

W.: A Blanco le había conocido Vd. en Madrid.

MONTENEGRO: Yo le había conocido en Madrid, porque Blanco entró cuando se empezó a hacer el Instituto Rodrigo Caro.

W.: ¿Era discípulo de García y Bellido?

MONTENEGRO: En efecto, de García y Bellido.

W.: ¿Qué tal su relación con Blanco?

MONTENEGRO: Muy bien, sí. Una amistad extraordinaria. Precisamente él con los de Diario 16 me encargó a mí un volumen de la *Historia de China* para una colección que sacó él en veinte volúmenes. Y a mí me habían encargado el de Historia Antigua, pero entonces tuve yo una enfermedad tonta, pero que me tuvo dos años al

borde de la muerte: era un “by pass” de fumador y no coagulaba la sangre y pasé mes y medio muriéndome. Y coincidió cuando yo tenía que entregar el libro de Historia de la China Antigua, distinto de la China Antigua de Istmo, y ya tuve que decirle a Tomas Sala: “Mira me es imposible cumplir; me ha quedado una fiebre de un virus que saqué del quirófano”. Total, que pasé un año un poco en blanco. Y entonces me encargaron, por iniciativa de Blanco Freijeiro, que me había encargado el tomo de la China, escribir la China de Confucio, un folleto de cincuenta páginas, un folleto que publiqué y que le tengo, muy bonito, de lo que es Confucio y el confucianismo⁶. Yo lo redacté precisamente cuando estaba en el hospital. Es decir, que con Blanco Freijeiro tuve una gran amistad.

Era un hombre muy preparado. Publicó el *Arte Griego*⁷, publico buenos trabajos sobre las inscripciones, la del acueducto de Segovia que fue muy novedosa, atribuyendo esa obra a Nerva (no estoy muy seguro porque me falla la memoria). Él estudió los clavos y por los clavos y las letras y de las marcas dedujo que había sido dedicado o ultimado en tiempos de Nerva. Además, tomábamos café todos los días y hablábamos de Historia Antigua porque él era un hombre muy metido. Era un historiador del Arte, pero de la interpretación humana por así decirlo del Arte. No la puramente técnica, sino la faceta humana y artística.

W.: ¿Usted opina también que era un esteticista, y que no le interesaba la arqueología como ciencia social?

MONTENEGRO: Sí, él era de una gran profundidad. Recuerdo que nos dio una conferencia sobre Egipto. Había ido a Egipto y nos dio una conferencia maravillosa sobre los monumentos egipcios. Con él aprendí yo a valorar todo lo que era Egipto. Él fue uno de los animadores.

Tenía, además, una gran amistad con Blázquez. Iban los dos al Rodrigo Caro, y yo también, porque entonces empezaron a tener más libros de Historia Antigua que el propio Nebrija.

El Nebrija se especializó más en Historia de la Literatura, Lingüística y todo esto, con [Francisco Rodríguez] Adrados y con [Manuel Fernández] Galiano, Y menos a comprar libros de Historia Antigua propiamente dichos. En cambio, los compraba García y Bellido con listas que yo le había hecho. Yo estuve unos cuantos meses haciéndole bibliografía extraída de las revistas y de los libros y de las bibliografías

⁶ Montenegro Duque, Ángel, *La China de Confucio*, Grupo 16, Madrid, 1985.

⁷ Blanco Freijeiro, Antonio, *Arte griego*, CSIC, Madrid, 1957.

sistemáticas que publicaban los alemanes; era un poco hacer lo que habían hecho D. Ramón Menéndez Pidal y D. Claudio Sánchez Albornoz con el Nebrija, ya que el Nebrija nació a partir del veintiuno, porque estos hombres se iban por Alemania y libro que veían, libro que mandaban para acá. Eran todopoderosos en los tiempos de la República, y antes, e hicieron una biblioteca maravillosa. No faltaba nada. Compraron bibliotecas enteras. Y en las librerías de viejo, todo lo que encontraban. Trajeron el Pauly-Wissova y todo lo que vieron interesante. Y eso es lo que hizo posteriormente Antonio García y Bellido. De ahí que hoy la biblioteca del Rodrigo Caro sea una de las mejores bibliotecas. Después ya ha sido la historia de cada día, evenemencial: hoy toca a uno ser Catedrático y mañana toca a otro.

W.: Antes de llegar al momento en que Vds. salen Catedráticos ¿cuáles eran los libros fundamentales de Historia de España, que se utilizaban?

MONTENEGRO: Pocos y muy discretos, claro. El libro de *La España primitiva* de [Luis] Pericot [García] para la Protohistoria⁸; y después, trabajos aislados como los de Caro Baroja, *Los pueblos de España*; los Beltrán...

W.: ¿Y la Historia Menéndez Pidal⁹?

MONTENEGRO: Estaba muy bien hecha, porque estaba hecha por y para lo que entonces se conocía. Estaba hecha por Bosch Gimpera y D. Pedro Aguado Bleye, al que yo le conocí aquí. Estuve tres años desempeñando la Cátedra de Historia Antigua y Media aquí en Valladolid y en esos años vino D. Pedro Aguado Bleye, que era el que había redactado ese tomo. Más que Pericot, fue él. ¡Hombre!, contábamos con las *Fuentes de Schulten*¹⁰.

¿Qué es la Historia de Menéndez Pidal? El primer volumen es las Fuentes de Schulten redactadas día a día, lo cual está muy bien pues indudablemente el 90% de la información no está superado. Y yo, cuando he hecho el tomo de Menéndez Pidal, no lo he superado. Para ser precisos, lo he superado en lo que se había estudiado puntualmente, algunos aspectos, como dónde estaba Illiturgi, donde estaba no sé qué, etc. o la batalla de tal o la de cual, o lo que había publicado García y Bellido sobre las

⁸ Pericot García, Luis, *La España Primitiva*, Editorial Barna, Barcelona, 1950.

⁹ Menéndez Pidal, Ramón (ed.), *Historia de España*, editada en Madrid por Espasa-Calpe. Por orden de aparición de volúmenes: 1935, II, *España Romana (218 a.C.-414 d.C.)*; 1940, III, *España Visigoda (414-711 d. C.)*; 1947, I-I, *España Prehistórica*; 1952, I-II, *España Protohistórica. Las invasiones célticas y el mundo de las colonizaciones*; 1954, I-III, *España Prerromana. Etnología e los Pueblos de España*.

¹⁰ Schulten, A., Bosch Gimpera, P. (ed.), *Fontes Hispaniae Antiquae*, vols. I-VI, VIII-IX, Universidad de Barcelona, Barcelona 1929-1959.

bandas y guerrillas¹¹, pero eran trabajos un poco monográficos: por ejemplo, uno de los buenos trabajos de García y Bellido fue el de “Las colonias romanas en España”¹², que apenas mejoró lo del alemán.

W.: ¿El trabajo de [Friedrich] Vittinghoff¹³?

MONTENEGRO: Sí. Apenas lo mejoró.

Hablando una vez con Tovar me preguntó ¿qué le parece a Vd. el libro de [Hartmut] Galsterer? Mira lo tengo aquí: las *Untersuchungen...* de 1971¹⁴. Pero estos maestros aquí ya no nos han influido. Blázquez fue allí, pero ya a trabajar, a consultar bibliotecas y a casarse con Beatriz. Aquí tengo yo mi biblioteca, pero como verás casi todo es de Arte. Esta es la colección de la Escuela de los *Annales*, una de las que han influido mucho en mí.

W.: ¿La *Historia General de las Civilizaciones*¹⁵?

MONTENEGRO: Sí. Pero tengo libros un poco de todo. Mas generales que específicos, porque tengo las Historias de Cambridge, la de Arte. Después todos los textos clásicos de la colección “Iberia”.

Y de Historia Antigua no, realmente, porque hice una gran biblioteca de Historia Antigua, en la que están xerocopiados todos los fondos antiguos. Era difícil reunir la revista de Soria, la revista de no sé cuántos, donde había salido un artículo de Don Claudio Sánchez Albornoz sobre la vía de Briviesca a la frontera, unos trabajos monográficos que había hecho D. Claudio Sánchez Albornoz en su juventud y otros como D. Pio Beltrán [Villagrasa] y [Julio] Caro Baroja, y los de Antonio Tovar sobre Historia Antigua o sobre la España Primitiva. Todo eso lo xerocopié e hice una biblioteca enorme, pero que ahora ha desaparecido.

W.: ¿Estaba en Valladolid?

MONTENEGRO: Aquí en Valladolid, sí. Tenía yo la mejor biblioteca de Historia Antigua, ¡de verdad! Pues tenía todas esas separatas de García y Bellido, no las suyas originales solo, sino las que le habían ido regalando a él, que las tenía en el Consejo de Investigaciones.

¹¹ García y Bellido, Antonio, *Bandas y guerrillas en la lucha con Roma*, Imprenta Diana, Madrid, 1945.

¹² García y Bellido, Antonio, “Las colonias romanas de Hispania”, *Anuario de Historia del Derecho Español* 29, 1959, 447-519.

¹³ Vittinghoff, Friedrich, *Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus*. Verlag der Akademie der Wissenschaften und der Literatur; in Kommission bei F. Steiner, Wiesbaden, 1952.

¹⁴ Galsterer, Hartmut, *Untersuchungen zum römische Stddtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen 8, Walter de Gruyter & Co., Berlín 1971.

¹⁵ Cruzet, M. (ed.), *Historia General de las Civilizaciones*, Destino, Barcelona, 1963-7.

Yo desde Madrid tenía acceso a toda la bibliografía, pues una de las ventajas que tenía el Consejo de Investigaciones es que tenía todas las revistas de toda España. Y si salía un artículo de un Arqueólogo o de un conservador de Museo, por ejemplo de Soria. Y yo podía disponer de ello, fuera por intercambio o sistemáticamente enviaban todas las revistas de toda España. Aparte de que allí estaban el Instituto de Edad Media, el de Historia Moderna, que dirigía entonces D. Antonio de la Torre [y del Cerro], o estaba el Instituto de Filología Románica que dirigía D. Ramón Menéndez Pidal y D. Dámaso Alonso [y Fernández de las Redondas]. Y a todos ellos llegaban revistas con lo que podíamos disponer de toda la bibliografía. Llegaba una revista: “¡Ah!, No tiene nada”; pues fuera. “¡Hombre, mira, ha salido tal artículo!”. Lo podías anotar o fotocopiar y se tenía la posibilidad de tener prácticamente todo.

W.: De su etapa de Madrid, ¿Vd. destacaría a alguna persona en especial que le influyera que no hayamos nombrado?

MONTENEGRO: ¡Hombre!: Don José Vallejo [Sánchez], que era Catedrático de Latín, pero también era un gran humanista. Era Secretario del Instituto Nebrija. Y [Manuel] Fernández Galiano, Catedrático de Griego y Antonio Tovar, que era con el que más contacto tenía yo cada vez que iba por Madrid y aprovechábamos para dialogar sobre cómo iba la tesis o algún trabajo o alguna cosa especial.

Pero fue una época difícil la de Antonio Tovar. Fue la época en que él se marchaba al extranjero. Estuvo en Argentina, en Estados Unidos.

Y, realmente, entre las personas a las que yo tuve más acceso y que más me apoyaron moralmente estaba D. Antonio Magariños, Catedrático del Instituto Ramiro de Maeztu, que me ofreció la oportunidad de estar de profesor en ese Instituto cuando tuve necesidad ya de resolver la vida, o cuando se acababan las becas. Y entonces fue cuando publiqué la tesis, publiqué la Gramática de osco y umbro¹⁶, y publiqué algunos de los trabajos más interesantes, algunos, no muchos.

W.: En aquella época no se publicaba mucho ¿verdad? Había una tendencia de gente como Montero a apenas publicar.

MONTENEGRO: Montero Díaz no ha publicado nada. Publicó la Historia de Alejandro Magno¹⁷, que, sinceramente, vale poco. Es un libro precioso pero tiene poco

¹⁶ Montenegro Duque, Ángel, *Osco y umbro (Paradigmas gramaticales, inscripciones, léxicos)*, Nueva Época, Madrid, 1949.

¹⁷ Montero Díaz, Santiago, *Alejandro*, Atlas, Madrid, 1944.

de original, para leer en una sentada. Tomaba lo que por entonces publicaba la escuela francesa, como [Gustave] Glotz.

¿Tú conoces su Historia de Grecia? Ha sido el principal manual que yo he utilizado, porque la Cambridge, si quieres, es más profunda en Historia Política, pero de cómo entender el gobierno de César, cómo entender el gobierno y el imperio de Alejandro Magno, ninguna como la escuela francesa.

Los manuales esos han sido los que yo he seguido, los que he estudiado y los que he explicado, porque no he encontrado cosa mejor. Si he querido completar una idea, completar un dato, he acudido a todas las demás historias, a todas las monografías habidas y por haber, pero como las de Glotz, [Robert] Cohen, [André] Piganiol, que son los más antiguos, son los que más han influido en mí, junto con eso que te decía yo de las clases prácticas con [Octavio] Gil Munilla, con D. Juan de Mata Carriazo, pero verdaderamente la comprensión de la Historia Antigua, la he tenido yo a través de estos manuales. Hombre, mucho influjo en mí la escuela italiana que entonces era bastante buena con [Giacomo] Devoto, [Pericle] Ducati.

W.: ¿Cómo le dio por trabajar el osco y el umbro?

MONTENEGRO: Fue una razón muy sencilla. Veras: yo hice la tesis sobre Virgilio. La idea primera de Tovar para que yo hiciese la tesis sobre la onomástica de Virgilio es que Virgilio dice: “Oscos eran fulano, fulano, fulano. En las filas de Turno había etruscos y en las filas de tal había tal...” Iba definiendo un poco los pueblos, asignándoles nombres. Yo descubrí en seguida que tales asignaciones eran al 90% de tipo geográfico, que a uno le llamaba “Lavinia” porque estaba la región de Lavinia y descubrí que gran parte de la onomástica era etrusca. De esa idea de agrupar a las gentes por etnias, según combatían en las filas de Turno o de Eneas, me vino la de profundizar un poco y mirar las inscripciones latinas, las inscripciones oscas y umbras, porque el etrusco, como no se ha descifrado, no había quien le hincase el diente. Se veían raíces que coincidían, pero el etrusco no había manera.

Entonces, consulté mucho las inscripciones del osco y el umbro, la Tabula Iguvina. Y Tovar tuvo la idea de hacer unos manuales de lingüística indo-europea, y [Julius] Pokorny hizo lo del celta; Virgilio Bejarano [Sánchez], que era Catedrático de Barcelona y ya se habrá jubilado, hizo del latín antiguo, [Antonio Rodríguez] Adrados hizo el del sánscrito, Tovar creo que hizo el del eslavo y a mi me encargó del osco y umbro. Y realmente es una lengua muy limitada que tiene las fuentes muy concretas;

que tiene sobre todo las Tablas Iguvinas y después tiene unas cincuenta o cien inscripciones más.

W.: Así que su llegada al tema fue vía Tovar.

MONTENEGRO: Sí, sí. Y ya te digo, lo hice en parte mientras desempeñaba la Cátedra aquí y sacaba algunos libros del Nebrija en mis viajes allí. Y lo hice porque lo publicó primero un librero y después se lo pasó al Consejo de Investigaciones Y esa es la historia de hacer una gramática del osco y el umbro. Aparte de que entonces yo tenía los estudios de Filología muy recientes y, como suele decirse, “a flor de piel”.

Fundamentales para mí fueron los catorce años que pasé en el Consejo de Investigaciones, de donde ya saque una idea muy clara de la Historia Antigua y una formación general, aunque la Cátedra tardaría todavía diez años, porque no había manera de pelearse. Eran tribunales en los que todo era un galimatías. Los nombraba el Ministerio. Y como no había Historia Antigua, resulta que Montero Díaz y Carmelo Viñas Mey fueron una vez y después no los volví a ver en Historia Antigua.

W.: ¿Qué papel tuvo la revista *Hispania*? ¿Fue la primera revista de Historia que se hizo?

MONTENEGRO: Sí. Pero de Historia Antigua, nada. Hasta que no publicó Blázquez sus estudios, pero eso fue después de sacar la Cátedra.

W.: ¿Antes era fundamentalmente para medievalistas y profesionales de Historia Moderna?

MONTENEGRO: Sí. La llevaba Florentino Pérez Embid; la llevaba D. Antonio Latorre que era el jefe. ¿Quién más estaba por allí? No me acuerdo de los nombres. Eloy Benito Ruano empezaba a estar por allí de becario. La revista *Hispania* no supuso nada para la Historia Antigua. Yo no sé si Caro Baroja llegó a publicar algo allí. Yo creo que no.

W.: No hubo ningún lugar de expresión sobre la Historia Antigua hasta que Vd. hizo *Hispania Antiqua* ¿No?

MONTENEGRO: Sí. Hice *Hispania Antiqua* empujado. Las cosas hay que decir las como son. Fuimos Luis Suárez [Fernández] y yo a una tesis doctoral. No sé si fue a la de [Ramón] Teja o a la de [Francisco Javier] Fernández Nieto, o a la de este de León ¿cómo se llama?... Rabanal, Manuel Rabanal. Fuimos a una tesis y coincidió Marcelo Vigil. Y dice Julio Mangas: “¡Hombre! ¿Por qué no hacemos una revista de Historia Antigua?”. Yo dije mi opinión: “A mi me parece maravilloso. Los medios

económicos los pongo yo, y el trabajo y todo lo que haga falta pondré yo de mi parte, pero tenemos que colaborar todos los demás”.

Entonces yo estaba de director del Colegio Universitario de Álava, de Vitoria. Y allí tenía mucho dinero para todo, porque el Colegio Universitario lo costeaba el Ayuntamiento (ya sabes que en tiempo de Franco Vitoria tenía caja autónoma, y tenía mucho dinero y lo mismo la Diputación y todas las instituciones). A mi me nombraron Director del Colegio Universitario, y no digo que con fondos ilimitados, y además para eso somos universitarios. Y lo primero que me dijeron es que yo no escatimase y pusieron a mi disposición un millón de pesetas para invitar a profesores para que fueran allí. Y era un millón de pesetas de entonces, cuando un hotel bueno costaba cien pesetas. Y yo dije: “Creo que puedo financiar una revista de Historia Antigua”. Se lo planteé al Patronato.

El Presidente del Patronato era un Catedrático de Universidad, de Derecho Político, que ya murió, pero que entonces estaba allí de Gobernador Civil, y me dijeron que actuara sin trabas, que lo que haga falta. Y ya escribimos a todos. Y a Presedo, que también estaba en la tesis de Salamanca, pero Presedo salió después haciendo su revista en Sevilla. De modo que quedamos Mangas, Blázquez, Vigil y yo para hacer la de *Hispania Antiqua*. Y los cinco primeros volúmenes salieron en Vitoria.

Y así, pagados, montamos una secretaría de verdad, pagada, etc. Mangas y yo sacamos unas listas de revistas con las que podíamos hacer intercambio. Y establecimos intercambio con ciento y pico revistas ya en Vitoria, que aquí luego llegaron a doscientas cincuenta. Y publicamos diez monografías también, las primeras diez monografías. La primera Bibliografía de España Antigua se publicó en forma de un libro y dos cuadernos. y aprovechamos algunos artículos para sacar monografías y venderlos yo mismo. Así, *Los orígenes de los vascos*¹⁸, que publicamos en un número de *Hispania Antiqua* e hicimos una tirada aparte para difundirlo entre gente que quisiera estudiar eso.

Y así, sin limitación de presupuestos y con unos medios administrativos a disposición, hacía de Secretario el Catedrático de Latín (sacó la Cátedra de Instituto) Vitalino Valcárcel. Y yo le decía. “Escribe a tal sitio, o a tal otro”. En una palabra: lo organizamos. Organizamos los intercambios; y conseguimos colaboraciones buenas de Antonio Tovar, de los Catedráticos de Historia Antigua...

¹⁸ Montenegro Duque, Ángel, “Los orígenes de los Vascos”, *Hispania Antiqua* 1, 1971, pp. 271-334.

Como ves van saliendo los temas, pero sin orden...

MONTENEGRO: ¡Hombre! Además, de Montero, hay que tener en cuenta que vive su hijo y no me gusta hablar mal de los difuntos, pero ya le has oído a Arcadio [del Castillo]: un hombre negativo de los que hicieron que la Historia Antigua se retrasase veinte años. Porque a mi me conoció y sabía lo que investigaba y me decía: "...sí, sí, si... yo le ayudo..." pero llegaba la oposición y ni daba un paso; y si había un gallego por medio, se acabó todo. Un hombre totalmente negativo. Siendo un hombre que era un genio. Era listísimo: mi ideal era ser Montero Díaz, las cosas como son, pero claro: trabajando a fondo, investigando.

W.: Y publicando.

MONTENEGRO: Y publicando, claro. Yo tenía la formación básica fundamental: latín y griego y un gran conocimiento de las fuentes, y un gran centro de investigación que era el Nebrija. Pero a Montero le resbalaba, como a Carmelo Viñas.

Carmelo Viñas era de Historia Moderna y Contemporánea y se fue a Madrid porque le interesaba Madrid. Ni explicaba bien ni explicaba nada. Me decía un alumno que sus explicaciones eran horribles. Algo que había leído de una monografía se lo cascaba a los alumnos titubeando y sin conocimiento de nada.

O sea, y en una palabra, que la Historia Antigua no pudo prosperar en Madrid. El prosperar provenía de los Catedráticos de Latín y Griego, y esos estaban encerrados en sus Cátedras. Fueron los años en que a Madrid llegaron por política. Allí estaba un José Manuel Pabón [y Suárez de Urbina], Catedrático de Griego, que publicó un artículo muy bonito sobre los sufijos en -ana en Andalucía, que es un artículo muy bonito y muy documentado, pero sobre un problema toponímico, diciendo que los topónimos terminados en '-ana' provenían de los antiguos *possesores*, que se llamaban "villa Juliana" por ejemplo, y que en Andalucía habían proliferado. Y que hay a cientos. Son aspectos secundarios de la Historia Antigua. O sea, que el fondo de verdad de la Historia Antigua no es ese. Los manuales de Historia Antigua los hacían los arqueólogos: los del Instituto Gallach¹⁹.

W.: ¿Que eran de antes de la Guerra?

MONTENEGRO: Eran de antes de la Guerra.

¹⁹ Pericot García, Luis (ed.), *Historia de España. Gran Historia General de los Pueblos Hispanos*, Tomo I, *Épocas primitiva y romana*, Instituto Gallach de Librería, Barcelona, 1934 (2ª de 1942); Tomo II, *la Alta Edad Media (siglos V al XIII)*, Instituto Gallach de Librería, Barcelona, 1943.

W.: Antes de la Guerra no había habido historiadores de Historia Antigua. Estaban Bosch y su escuela y poco más.

MONTENEGRO: Antes de la Guerra no había nada más que lo de [Pedro] Bosch Gimpera y [Adolf] Schulten.

Schulten fue definitivo porque publicó las *Fontes [Hispaniae Antiquae]*. Publicó muy buenos artículos en el Pauly-Wissova [*Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*] sobre Hispania y de algunos topónimos. Y él que manejaba muy bien las fuentes, fue un maestro indudable; pero, por otra parte, era un hombre que tenía ciertas limitaciones, era más bien un arqueólogo que se manifestó en Numancia, de la que publicó los famosos cinco volúmenes o seis, no sé cuántos. Tenía escasa formación lingüística. Sacó, por ejemplo, un libro de *Los cántabros y astures y sus guerras con Roma*²⁰ que todavía lo tendrán en la colección Austral; pues la parte histórica, la parte de las fuentes, es estupenda, pero la otra mitad eran adivinanzas sobre la toponimia con mucho indoeuropeísmo, porque, además, era la época de los alemanes y todo era indoeuropeo. Pero no todo era indoeuropeo. En eso he trabajado yo mucho y he demostrado que una gran parte de la toponimia y de la lexicografía de esta zona de Castilla y León y de Cantabria y del Norte en general era pre-indoeuropea. O sea, que antes de la invasión indoeuropea había aquí población y a ella se superpuso la invasión indoeuropea. Como decía [José] Pijoan [Soteras] en su *Historia del Arte*²¹: “No hay ningún lugar de España donde no haya indoeuropeos”, pero tampoco hay ningún rincón de España donde estén solo los indoeuropeos. Es decir, que había un sustrato étnico. Esto lo trataron muy bien los italianos y algunos franceses, Alfredo Trombetti y otros, y demostraron que había en el latín, en el griego y en España un fuerte sustrato pre-indoeuropeo: lo que decíamos antes de los vascos y las culturas ibéricas que eran muy importantes y de mucho peso en Roma. Mediatizaron a Roma. La romanización de la Bética está muy influida por las tradiciones culturales previas. Lo de Tartessos, que Blázquez pretende que sean indoeuropeos, eso hay que demostrarlo. Lo que no cabe duda es que había un fuerte sustrato mediterráneo que influyó mucho en la civilización ibérica, y en la tartésica, y que fue parte en la romanización.

W.: Es curioso que en eso, la conexión del sustrato indígena con el mundo bereber se había estudiado superficialmente; sin embargo hoy día se están estudiando muy bien los bereberes. Hay un movimiento incluso del nacionalismo bereber que está

²⁰ Schulten, Adolf, *Los cántabros y astures y sus guerras con Roma*, Espasa Calpe, Madrid, 1943.

²¹ Pijoan, José (ed.) *Summa Artis. Historia General del Arte*, Espasa Calpe, Madrid, 1931-57.

estudiando muy bien la lingüística bereber y, que yo sepa, no hay nadie que esté asociando bereberes, iberos y vascos.

MONTENEGRO: Te voy a rectificar. En el último número de *Hispania Antiqua* hago yo reseña de un tal [Jorge] Alonso [García]. En mi bibliografía lo tienes apuntado lo último o lo penúltimo. Pero es necesario que haya un gran lingüista, que sepa mucho de epigrafía y domine la arqueología. [W. lee, a instancia de Montenegro, pues no ve bien: “El desciframiento de la lengua ibérico-tartésica”²²] Y sigue Montenegro: ¡Eso! Y es de J. Alonso. Pues bien este autor pretende demostrar que el ibero y el tartésico son lenguas únicas, gemelas, hermanas; que puede haber variantes, pero que eran una misma lengua y que los vascos eran un pueblo hermano, es decir el vasco-iberismo y el vasco-bereber. Habla de los tiempos inmediatamente anteriores a las colonizaciones y dice que en esa época la gran influencia que recibió España era norteafricana. Las pinturas de Levante contienen tipos negroides y están conectados con eso. Y ya Tovar hizo algún artículo de una raíz *-evan, bereber e ibérica, pero claro con cierta timidez.

W.: A Tovar, ideológicamente, no debía gustarle mucho la asociación.

MONTENEGRO: Él era un hombre de va y viene. Estaba casado con una vasca que todavía vive: Consuelo Larraizábal [Peláez]. Y tenía y trabajó mucho en el vasco; y estudió con [Luis] Michelena la etimología de la lengua vasca, junto con otro Catedrático de Instituto, de San Sebastián. Y lo van publicando en la revista de la Sociedad de Estudios Vascongados; van publicando la etimología de esta lengua. Y Tovar veía claramente; pero el caso es que entonces lo que predominaba era lo indoeuropeo. O sea, Alemania arrasó. No olvidemos que estamos hablando de los años cuarenta, cuando estaban en pleno apogeo los alemanes. Y en España el 50% eran germanófilos.

Y Tovar era un germanófilo porque además había estado en Alemania, y Martín Almagro lo mismo. Estaban becados en el año 36, vinieron ahí a la frontera, echaron una peseta al aire a ver donde iban si a la zona roja, que les había becado, o a la zona nacional. Y pensaron y dijeron: “Vamos a la nacional, porque allí es donde tenemos la familia”. Y porque Tovar era de aquí, de Valladolid. Y quieras que no, pesaba mucho lo indoeuropeo y, sobre todo, que Schulten había trabajado como nadie la España Antigua

²²Alonso García, Jorge, *El desciframiento de la lengua ibérico-tartésica*, Fundación Tartessos, Barcelona, 1996.

y era alemán. Y la indoeuropeización era privativa, se querían ver indoeuropeos por todas partes.

Y esto resulta fácil, porque ¿qué raíz no tiene presencia en latín, o en griego, o en celta, o entre las lenguas románicas derivadas del latín? Le sacas un poco la punta a la etimología y siempre hay una etimología parecida, o porque lo habían asimilado los indoeuropeos, ya sea que habían cogido gran parte de la cultura mediterránea, se habían impregnado de la cultura mediterránea, ya antes de invadir. Y precisamente habían invadido, como -por ejemplo- los hititas, que ya estaban indoeuropeizados desde antes.

Después, parece que son indoeuropeos la mayor parte de las tribus, pero el imperio hitita estaba hecho fundamentalmente con razas indígenas, con pueblos aborígenes, pero en cualquier caso el peso de lo indoeuropeo era muy fuerte.

Y no es que Tovar mirase las vinculaciones bereberes como adversas o como poco agradables, sino simplemente que no se podían demostrar muchas cosas, porque las lenguas bereberes no se han estudiado, y en España no había lingüistas como los italianos, que tenían a un Devoto o a un Trombetti.

Casi el único filólogo historiador era Antonio Tovar, y un poco José Vallejo [Sánchez]. Eran incursiones esporádicas en la Historia Antigua. Tovar hizo una sintaxis del latín y lo que le importaba era lo que él explicaba: latín y griego, porque era un gran helenista. Y lo que le importaba era hacer traducciones para el Instituto de Estudios Políticos o para otros centros de publicación, otros focos de publicación. La historia de España les caía, o la cultivaban, un poco a soslayo. Esa fue la razón de que hubiese poco o prosperase poco el tema. Estaba yo allí solo de islote sin ninguna influencia porque Tovar, por otra parte, era un poco cobarde. Tenía aspectos de un hombre avanzado y aspectos de un hombre retraído y más bien cobarde y no quiso intervenir nunca en cuestión de los tribunales para decir: “¡Voy a sacar a Montenegro!”. Hablo de los años 49 o 50, cuando yo ya había publicado cosas.

O sea, que respecto a la Historia Antigua hubo casi un desprecio absoluto hasta que se produjeron estas separaciones, hasta el 64, en que se hizo la separación de las Cátedras que es cuando anunciaron tres Cátedras.

W.: ¿Era ministro [Manuel] Lora-Tamayo [Martín]?

MONTENEGRO: Lora-Tamayo y D. José Hernández Díaz [Director general de Enseñanza Universitaria], que era el que lo hizo. Este había hablado mucho conmigo. Y yo le había dicho: “¡Mire Vd. Don José, esto no puede ser: hacer una oposición preparando Prehistoria, Antigua Universal y Media Universal, está claro que se las dan

a los medievalistas!” Además de que a los tribunales iba gente de lo más variopinta: D. Ciriaco Pérez Bustamante, Catedrático de Historia de América y Julián San Valero [Aparisi], que era Catedrático de Historia General de la Cultura y Prehistoriador de vocación.

Así pasaron veinte años, desde el 44 al sesenta y pico en los que sacaron dos veces la Cátedra de Salamanca y las dos le declararon desierta. Una, estando yo, y yo tuve la culpa, en el año 49. Tuve yo la culpa porque me retiré en el último ejercicio, cuando me habían prometido su voto casi todos los del tribunal; pero ¡estas cosas de la juventud! Yo no tenía gran prisa por salir de Catedrático. No acababa de publicar la Tesis. Salí después cuando se complicaron las cosas porque querían hacer Catedrático de Historia Antigua de Salamanca a un americanista. Estaba Don Ciriaco Pérez Bustamante presidiendo el tribunal y querían sacarle a toda costa. El tal americanista no había publicado nada. Había publicado unas bibliografías de Historia General. Todo lo que defendió allí en su oposición es que él había tenido amistad y había hablado mucho con [José M^a] Ramos Loscertales, que no era Catedrático de Historia Antigua, sino de Historia General de España y había publicado un artículo muy bonito sobre la *devotio ibérica*. Después volvió Blázquez, me parece; no, [Rodríguez] Adrados fue el que volvió sobre el tema en el año 1950²³. Pero, ya digo, todo lo que había eran pequeñas incursiones y después, en los tribunales, cada uno por su lado, era la guerra. Yo me había situado en Sevilla muy bien y vivía muy bien con mi Universidad Laboral y con mi Facultad de Letras y no tenía ninguna prisa. Hasta que en el 66, cuando sacaron las Cátedras, ya había posibilidades. Fue un período un poco triste, un poco vacante, porque entretanto Schulten ya había muerto o había desaparecido y ya sólo quedaba Don Antonio García y Bellido, que es el que se quedó como máximo representante en esos años, trabajando en cosas de Historia de España, aunque él era también excavador. Él excavó en Julióbriga, excavación a la que asistió Marcelo Vigil. Pero no era un hombre de grandes excavaciones, como eran Martín Almagro [Basch] y el grupo catalán con Maluquer en Salamanca y otros, los que hacían las excavaciones, pero buscaban temas prehistóricos y protohistóricos, pero propiamente la Historia Antigua, no.

W.: ¿Qué recuerda Vd. de Vigil?

MONTENEGRO: Vigil fue un hombre inteligente. Yo me llevé muy bien con Marcelo Vigil, pese a que nos distanciaba la ideología.

²³ Ramos Loscertales, José Ma., “La *devotio* ibérica”, *Anuario de Historia del Derecho Español* 1, 1942, pp. 7-26; Rodríguez Adrados, F., “La *fides* ibérica”, *Emérita* 14, 1996, pp. 128-209.

Yo he sido siempre conservador, y parece un poco extraño, porque resulta que mi padre era carpintero, pero carpintero de pueblo, que no es ebanista de ciudad. Era carpintero de pueblo en el pueblo de Cubillas de Santa Marta, haciendo carros y arreglando arados y puertas y ventanas. Puso unas viñas y puso no sé qué. Mi madre puso una tienda y salimos adelante. E hice yo carrera, y detrás mis hermanos, el uno se hizo abogado y el otro profesor de EGB, maestro. Y fuimos los primeros del pueblo que hicimos carreras. Y yo siempre he tenido una ideología más bien conservadora, muy tolerante para todo, siempre abierto a toda clase de ideologías, menos a los extremismos. También eso pesó un poco en los años 45, porque claro la gente se colocó mucho por ideología y yo, desde luego, no estuve en ninguna, sino al margen de todas.

Pero me llevaba bien con Vigil. Cuando pasábamos por la Secretaría General del Movimiento, solía decir: “¡Aquí están los amigos de Montenegro!” Hablando en plata, eso fue por lo que salió Alonso del Real. Muy metidos en política Alonso del Real y su hermano, pues...

W.: ¿A Vd. no le gustaba Alonso del Real?

MONTENEGRO: Alonso del Real no era historiador ni era nada. Las cosas como son. Alonso del Real colaboró con Santa-Olalla un poco a su aire y en Etnología. Cuando se presentó a las oposiciones, presentó ocho o diez programas sobre las tribus de no sé qué de Oceanía, cinco o diez lecciones sobre Etnografía. Era todo Etnografía. De Historia Antigua, nada. Y no sabían qué lección darle para que hablara, porque tenía allí dieciocho programas de Etnología y la Cátedra se titulada Prehistoria e Historia Antigua y Media Universal. Y, sin embargo, le dieron la Cátedra. Una Cátedra de Prehistoria, Antigua y Media, que fue cuando fue a Santiago y pasó a Etnología. Pero, como había entrado por Historia Antigua, aparecía en algún tribunal y en el de Blázquez, Vigil y yo, estaba en el Tribunal, pero ejerciendo de gallego, vamos, no ejerciendo como historiador de la Antigüedad, donde era el gran ignorante. Y, sin embargo, tenía mucho atractivo entre los alumnos, porque era un buen etnógrafo, hablaba muy bien y era entendido en Etnografía y la pena es que le nombrasen Catedrático de Historia Antigua. A mi me parece muy bien que le hubiesen dado una Cátedra de Etnografía.

W.: ¿Qué no existían?

MONTENEGRO: Así se resolvían las cosas

W.: ¿Y su relación con Vigil?

MONTENEGRO: Yo no le he tratado mucho a Vigil. He leído su manual, que es una concepción moderna, en parte muy equivocada, porque, por ejemplo, cuando habla de los orígenes sociales de la Reconquista²⁴, a mí me parece que es una tesis totalmente equivocada, ya que los cántabros estaban muy romanizados: no hay que olvidar que Augusto, cuando entró en Cantabria, barrió a los cántabros de forma que no quedaron cuatro; se marcharon a Francia, volvieron y los liquidó a los que volvieron. Y repobló Cantabria con gentes de los llanos.

W.: Sánchez Albornoz criticó fuertemente esa idea.

MONTENEGRO: ¡Claro! A mí me parece que es la gran equivocación. Él y Barbero defendieron esa tesis con argumentos y los “progres” la encuentran tan así, tan atractiva. A mí me parece que no es así, pero él era muy inteligente y los alumnos le querían y sacó discípulos.

En eso tuvo mejor suerte que yo. Yo no tuve suerte aquí en Valladolid, porque a mí no me salió gente bien preparada. Yo tenía una cosa en contra. Aquí no había Clásicas, ahora ya las hay, pero entonces no las había, a diferencia de Salamanca donde podías coger un señor de Clásicas y orientarle por Historia Antigua. Aquí había que coger historiadores de Historia General y ¡claro! La formación clásica es importante no solo como formación sino como instrumento de trabajo. Porque sabían latín por los pelos y griego casi nada. Trabajar en las fuentes en serio no era posible instrumentalmente. Y, por otra parte, yo no era arqueólogo y, como consecuencia, no había salida para ninguna de las dos ramas posibles. Vigil, en cambio, en Granada tenía Facultad de Clásicas y él estaba en Clásicas; y cuando pasó a Salamanca, lo mismo. Y él pudo aprovechar a gente buena en Salamanca, aparte de que tengo idea de que era buen profesor, que explicaba bien y por lo menos los alumnos le seguían, le aceptaban o por su ideología o porque realmente él era buen profesor (eso no lo sé ya, porque no conozco detalles).

Así como Blázquez, que pudo sacar más gente primero en Salamanca y después en Madrid, porque, además, encontró todas las Cátedras vacías y como él tenía gente preparada, pues yo le apoyé.

W.: Él mandaba a su gente al extranjero.

²⁴ Barbero, Abilio, Vigil, Marcelo, *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Ariel, Barcelona, 1974, reeditado en *Visigodos, Cántabros y Vascones en los orígenes sociales de la Reconquista*, Urgoiti eds., Pamplona, 2012 (Prólogo de Javier Faci); *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Crítica, Barcelona, 1978.

MONTENEGRO: Sí, mandaba gente fuera. Al casarse con una alemana, él hacía viajes a Alemania y se relacionaba mucho con los alemanes, y tuvo la gran oportunidad. Después del 66, el gran impulsor de la Historia Antigua no cabe duda que es Blázquez, primero porque ha trabajado mucho, después ha tenido buenas bibliotecas; ha tenido buenas posibilidades de sacar discípulos bien preparados y ha sido constante y tenaz en sacarlos.

W.: Ha defendido a los suyos.

MONTENEGRO: Y ha hecho bien. Yo le apoyé siempre. Vigil también ha tenido algún discípulo bueno. ¿Cómo se llama este de Barcelona, que salió Catedrático?

W.: [Alberto] Prieto [Arciniega].

MONTENEGRO: Prieto. Yo le apoyé y traté de sacarle, pero no pude..., no pude. Le encontré muy bien formado. No sé si se había formado con Vigil o se había formado previamente, pero me parece que sí, que salió de discípulo de Vigil o, por lo menos, salió de su círculo.

Presedo ha trabajado bien, pero ha trabajado más como Arqueólogo que como filólogo y tuvo la gran oportunidad de las excavaciones en Baza, donde hizo un buen trabajo. Después, él ha presumido mucho de egiptólogo, pero ahí ha sido más lo que ha presumido que lo que ha dado de sí, pero no estaba mal que un egiptólogo les diese el veneno de la Historia de Oriente y, por tanto, ha sido también positivo. Ha sido muy positiva la labor de Presedo.

W.: De la época de los cincuenta y sesenta ¿recuerda que hablara mucho con Blázquez y Presedo?

MONTENEGRO: Blázquez apareció por los años cincuenta y muchos. Él es del 26. Yo soy del 18. Yo tengo ocho años más que Blázquez.

A Presedo por los años cincuenta le pasó un poco como a mí. Él dio clases en el colegio de Huérfanos [de la Marina], de eso vivía bien. Él se sumó primero, me parece, a Santa-Olalla. Fue un hombre advenedizo desde Galicia. Llegó aquí y tuvo que abrirse camino. Vio que con Montero Díaz no tenía nada que hacer. Vamos, esto es un comentario mío; además se lo he oído alguna vez que no había quien hilvanase las cosas con Montero Díaz. Después se juntó, y no sé si excavó o no excavó, con Martín Almagro [Basch], porque últimamente Martín Almagro protegía a Presedo. Incluso en la oposición en la que salimos Blázquez, Vigil y yo, Martín Almagro anduvo presionando a ver si podía meter a Presedo, lo cual me parece bien, lo que pasa es que no encontró eco; se malquistó los ánimos (nos lo ha contado tantas veces) de los

[Prehistoriadores y Arqueólogos] catalanes. Y, generalmente, el hacer trincas no era demasiado bien visto. Se hundía al contrario, pero el que hacía la trinca quedaba tocado del ala, hablando en términos cazadores y cinegéticos. Porque la gente le miraba un poco de reojo, o por lo que fuese, ya sea porque los demás hicimos mejor oposición o por otra causa. A mi me salió una oposición muy bonita. Yo la llevaba bien preparada. Ya había hecho otros tres intentos y con Gil Munilla allí, en Sevilla, me había hecho auténtico historiador; más que filólogo.

A Presedo yo le vi en oposiciones por primera vez en el 66.

W.: ¿Y qué tal estuvo?

MONTENEGRO: Pues si te he de decir la verdad: no le escuché. Yo no solía escuchar a los demás. Incluso me pasé detalles tan sintomáticos como uno que me contaba después Blázquez, a saber, que Vigil en el tema que le había tocado y que le dieron como lección magistral, que en veinte minutos la había despachado, que se dedicó otros diez minutos a repasar y a la media hora se marchó.

W.: ¿No se acuerda qué tema era?

MONTENEGRO: No, porque yo no entraba. Me marchaba. Yo hacía mi ejercicio, lo llevaba bien preparado, bien asumido todo, y no recuerdo qué tema era, un tema corriente y moliente como para haber hablado cinco horas, pero ten en cuenta que Marcelo Vigil, cuando hizo la oposición, no había explicado la Historia Antigua como la había explicado yo en Sevilla, donde cuando fallaba Gil Munilla yo era el Adjunto titular y prácticamente algunos cursos los llevaba yo.

W.: Entonces Vigil ¿No tenía mucha práctica docente?

MONTENEGRO: Yo creo que no debía tener mucha práctica.

En cambio Blázquez, sí. Había estado de Adjunto de Historia Antigua en Salamanca. Además, ha tenido siempre una gran memoria, y cuando salía cualquier tema nos abrumaba a todos, y de todo. Yo no sé si es que se sacaba las fichas de la manga, pero empezaba allí a citar a diestra y siniestra y con gran erudición; en cambio Vigil, no. En fin, que la primera oposición en la que aparecieron Vigil y Presedo fue esta, en la que salió Vigil y no salió Presedo. Y entretanto habían publicado pocas cosas los dos. De Presedo no recuerdo yo nada.

W.: ¿Había hecho Memorias de Excavaciones?

MONTENEGRO: Si que debía tener alguna, pero no lo se; no estoy muy seguro, o si tenía memorias en colaboración, pero, en cualquier caso, poco. Él no presentó gran volumen de publicaciones a la oposición, que por eso no lo aceptaron entonces. Él

estaba preparado. Presedo ha sido además un hombre de mucha lectura, al que ha gustado mucho leer, tranquilo, de buen vivir. Cuando ha tenido un tema lo ha explotado y lo ha hecho con mucha inteligencia, un gallego fino, agudo. De los gallegos que decía D. Wenceslao Fernández Flórez, que se dividían en dos clases, los que veían la hierba crecer, de puro listos, y los que se la comían. Pero añadía que en España solo había dos gallegos que veían crecer la hierba, que eran D. Francisco Franco y él. Pues Presedo era de los finos, de los que ven crecer la hierba. La prueba es que al poco tiempo salió Agregado, porque cambiaron las cosas entonces.

W.: Él casi se fue a Sevilla cuando Vd. se vino ¿no?

MONTENEGRO: Con un par de años o tres de diferencia. Yo me fui un año a Oviedo; de Oviedo me trasladé aquí, porque en Valladolid también había Prehistoria, Antigua y Media Universal y estaba [Salvador] de Moxó [Ortiz de Villajos], y se marchó a Madrid y entonces D. Luis Suárez [Fernández] muy amigo de Hernández Díaz, le dijo a este: “¡Vamos a sacar la Cátedra de Historia Antigua!”, que fue una cacicada, porque no estaba creada la Cátedra de Antigua Universal y de España. Y lo aceptó la Facultad, porque estaba D. Luis Suárez, Don José Hernández Díaz lo aceptó encantado. Y la firme yo sólo y me vine de Oviedo aquí. En Oviedo si que estaba Antigua Universal y de España. En Valladolid la crearon entonces. Y en Sevilla también.

Y cuando yo estaba aquí me llamó Gil Munilla para decirme que habían separado [en Sevilla] la Cátedra de Antigua Universal y de España, al jubilarse D. Juan de Mata Carriazo y él se había pasado a Moderna y Contemporánea y que habían decidido en la Facultad crear la Cátedra de Historia Antigua Universal y de España y otra de Historia de la Edad Media Universal y de España. Y me dijo que me fuese a Sevilla. Pero ¡claro!, yo como soy de aquí y, además, tenía un piso comprado en Oviedo y aquí dos pisos. Y dije: “¿Qué hago yo si tengo comprados tres pisos y los debo los tres? Como me vaya a Sevilla van detrás de mi a buscarme a la caza”. Y yo, que ya tenía cuarenta y seis años, cuando vine aquí, le dije: “Yo voy a formar una biblioteca aquí en Valladolid, aprovechando ahora que es un momento oportuno”. Había una tradición aquí de Historia Antigua desde Cayetano de Mergelina, que había sido un buen Prehistoriador y Arqueólogo y había dejado una buena biblioteca, y yo la había dejado también en parte hecha, los tres años que estuve encargado de la Cátedra de Antigua, y (la tierra tira, ¿entiendes?) decidí no ir a Sevilla; pero entonces, sacaron la Agregación. Y es que entonces se sacaban Agregaciones, no sacaban Cátedras, metieron

la moda de sacar primero Agregados, y después, mediante concurso, pasaban de Agregados a Catedráticos. Y Presedo me parece que fue a Sevilla o a Granada de Agregado. ¿Estuvo en Granada?

W.: Fue a Sevilla directamente. No sé si incluso también fue a Oviedo y se fue o había sacado antes una plaza en Oviedo y no la ocupó nunca.

MONTENEGRO: ¿Había sacado él Oviedo?

W.: Pero no quiso ir.

MONTENEGRO: Porque a Oviedo se marchó, un par de años después, Julio Mangas.

W.: Presedo había tenido la posibilidad de irse a Oviedo, pero al final no quiso.

MONTENEGRO: Eso no lo sabía yo. Vamos, que no le seguí los pasos. Nos veíamos en las tesis o en Madrid en algunos tribunales, pero no me había explicado él su vida y milagros.

W.: Cuando Vd. llega aquí, se encuentra con que no había habido una Historia Antigua. ¿Qué libros había aquí?

MONTENEGRO: Poco y menos, pero con la ayuda del Vicerrectorado de Investigación, con el dinero que sacábamos de *Hispania Antiqua*, la fuimos haciendo.

De la revista salía bastante dinero, mucho dinero. Aunque yo fundé la revista (vamos, la financié) en Vitoria, a los cuatro años dejé el Colegio Universitario de Vitoria y me vine aquí a Valladolid. Y al Patronato de Vitoria les pregunté yo si querían que siguiésemos editando la revista *Hispania Antiqua*. Me respondieron que no estando yo allí... “y te damos todos los libros, todos los fondos que tenéis, los cinco volúmenes, que estaban casi íntegros, seis u ocho monografías”. Y me lo dieron todo. Y como yo ya tenía montado el intercambio con el extranjero, les indiqué que en vez de mandar las revistas a Vitoria, las mandaran aquí porque en adelante el editor iba a ser Valladolid. A los tres o cuatro años nos encontramos Santos y toda la gente que yo fui cogiendo, promoviéndola, escribían pidiendo intercambio con *Latomus*, con el *Historische Zeitschrift*, y hasta doscientas cincuenta revistas que teníamos y tenemos por intercambio con *Hispania Antiqua*. Y todo eso ya desde el principio. Tenemos, y no te puedo citar todas de memoria, el *Journal of Roman Studies*, *Journal of Hellenistic Studies*, etc. Todo eso está ahí desde 1970, porque les ofrecíamos el intercambio y desde 1970 hasta hoy hay una sala más grande que todo esto con más de doscientas cincuenta revistas. Y claro, eso es muy importante.

Y luego libros hay muchos, varios miles de libros. Habrá diez o doce mil libros de Historia Antigua. Hombre no hay tantos como en el [Instituto] Rodrigo Caro ni mucho menos.

Pero tengamos en cuenta que aquí había funcionado muy bien el Seminario de Arqueología, y ellos habían comprado muchos libros, además de los muy importantes que yo compré (el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, el *Pauly Wissova*, toda la colección de Estudios Medievales paralela al *Pauly Wissova*, y las grandes colecciones de Röscher, el *Lexikon der Mythologie*²⁵..., en fin, los libros más caros) en los años cuarenta y cinco al cuarenta y ocho.

Y [Pedro de] Palol, que vino aquí de Catedrático de Arqueología, pronto, prematuramente, había hecho una gran biblioteca, porque entre otras cosas Palol fue y es un gran arqueólogo y un hombre que trabajó mucho en los períodos clásicos de romanización, excavó Clunia, mejor dicho continuó excavando Clunia y publicó todos los mosaicos. En Valladolid hizo una gran labor y compró muchos libros, con lo cual, entre la biblioteca de Arqueología y la de Historia Antigua, por los años 75 teníamos una gran biblioteca. Prácticamente no nos faltaba nada de lo fundamental, aunque yo parezca un poco exagerado.

W.: En español estaba lo más importante...

MONTENEGRO: No, no. Español y extranjero. Teníamos las grandes colecciones. Palol compró los escritores cristianos. Yo compré todos los escritores clásicos, porque entonces no había Facultad de Clásicas, y la colección Budé, los ingleses de la Loeb, están completas en el Seminario de Antigua.

Y faltaban algunos de los editores alemanes de la Teubner. De la Teubner traje menos porque claro, tenía gente que no eran filólogos y necesitaban las traducciones de los libros con los textos clásicos que los tienen en la Budé o los tienen en la Loeb. Plinio y los demás clásicos eran los autores que se manejaban, tanto de la Budé como de la Loeb, o todos los escritores cristianos, los hispano-romanos. Y no digamos ya los historiadores clásicos como Tácito y Polibio, que si se los daba sólo en griego o en latín... Además, que, las cosas como son, yo era de Clásicas, pero los textos se suelen resistir.

W.: Es más práctico trabajar en bilingüe.

²⁵ Roscher, Heinrich, *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Teubner, Leipzig, 1886-1937.

MONTENEGRO: Sí. Además, si tienes que certificar a ver qué opina un especialista, antes de dar una traducción, es bueno confrontar en la Loeb o en la Budé. Hicimos una colección de fuentes extraordinaria. Cuando empezaron los de Latín y Griego, el Seminario de Historia Antigua era su seminario. Y más de cuatro libros desaparecían porque se los subían ellos y luego se quedaban en la sede de ellos, pero bueno: al fin y al cabo, los libros están para utilizarlos y mientras haya uno que los utilice, pues todos felices. Hicimos una gran biblioteca y yo calculo que hay unos 15.000 volúmenes desde entonces y la han seguido aumentando porque la revista ha proporcionado mucho dinero y mucho intercambio. No llega a ser como el *Archivo Español de Arqueología* que ha tenido mejores colaboradores y lleva más tiempo.

Cuando el *Archivo* se separó de *Archivo de Arte* las grandes colaboraciones estaban en la revista de Madrid, pero aquí prácticamente no nos negó intercambio ninguna revista ni alemana, ni inglesa, ni francesa. Y, además, yo procuré mucho que tuviese gran cantidad de reseñas, porque yo les decía: “¡Mirad! En Alemania y en Francia y en Inglaterra, que hagamos reseñas de sus libros está bien, ya que les agrada, les halaga, pero, sobre todo, van a ir a buscar la bibliografía nueva española. Por tanto, a lo español hay que hacerle la reseña sistemáticamente”. Y, claro, en el extranjero tenían información de las publicaciones españolas de todo, que fue lo que nos movió a sacar la *Bibliografía de la España Antigua*²⁶, recogiendo de todo, desde la Prehistoria, desde los tiempos primitivos de Don Claudio [Sánchez Albornoz] y todo lo de Menéndez Pidal, y todos los artículos que se habían publicado sobre las vías romanas, tema sobre el que habían hecho muchos artículos los arqueólogos.

Y todo lo teníamos recogido sistemáticamente y en las separatas que yo hice xerocopiar. Nos recorrimos todas las bibliotecas de Madrid. Yo iba con Santos Crespo [Ortiz de Zárate] y nos daba gran cantidad de dinero la venta de *Hispania Antiqua*.

Teníamos nuestra administración particular y nos daba para editar *Hispania Antiqua* con alguna pequeña ayuda y para comprar muchos fondos bibliográficos. De modo que casi todos los días venían libros. Yo iba, primero, por la Librería Buchholz, que estaba detrás del Ministerio del Ejército, y después por la Librería Miessner, que estuvo en la calle Ortega y Gasset. Y cada mes venían treinta o cuarenta libros o más. Hacíamos los pedidos por escrito, pero allí cargábamos con todas las novedades. O sea,

²⁶ Montenegro Duque, Ángel, Mangas Manjarrés, Julio, *Bibliografía de la España Romana I*, Vitoria, Colegio Universitario de Álava, 1972; Montenegro Duque, Ángel, Garabito Gómez, Tomás, Solovera San Juan, María Esther, *Bibliografía de la España Romana II*, Colegio Universitario de Álava, Vitoria, 1973.

que pudimos hacer una gran biblioteca. Y la hicimos. Yo compre todos los tomos de Iwan von Müller²⁷: de Arqueología, de Epigrafía, de Literatura. El tomo de Historia, que es el de [Hermann] Bengtson²⁸.

W.: Vd. tiene la impresión de que tampoco ha podido tener muchos discípulos aquí en Valladolid. Ha nombrado a Santos Crespo Ortiz de Zarate.

MONTENEGRO: [José María] Solana [Sainz], que tenía una pequeña formación de Arqueólogo, pero es un hombre limitado y demasiado centrado en sus excavaciones. Quiso seguir excavando, pero Martín Almagro le puso la proa.

W.: ¿Por qué?

MONTENEGRO: No sé por qué. Un poco envidia interna de aquí, porque no encontró eco y no era mal excavador. Había aprendido con Miguel Ángel García Guinea en Santander, que fue por lo que yo le acepté en el Departamento.

Tomás [Garabito Gómez], que hizo lo de La Rioja, pero no han seguido ni él ni su mujer [María Esther Solovera San Juan]. Y es muy bueno lo de las cerámicas de Tricio. Y descubrió el Mediterráneo, porque todos los hornos de Arenzana los han excavado ellos. Y han estudiado todas las cerámicas y han visto que el 50% de las cerámicas que había en los Museos Arqueológicos de Numancia o de Palencia o de aquí, resulta que eran riojanas. Hicieron una gran obra: unificar el estudio de la cerámica, pero después no han seguido. Y es un hombre inteligente, pero no. Y no será porque yo no les he empujado. Porque la gran ventaja que han tenido aquí siempre (Arcadio [del Castillo] me lo decía. “¡Claro. Así cualquiera!”) es que teníamos dinero para publicar nuestras monografías. En cuanto tenían un trabajo un poco regular, lo publicaban en *Hispania Antiqua* e inmediatamente se hacía una monografía con una tirada aparte, como pasó con lo de Julióbriga y lo de los alfares de Garabito, que lo saqué con Almagro, que estuvo en aquella Tesis y me dijo que eso era muy importante. Y acordamos publicarlo. Y lo publicó él en las publicaciones estas del Museo Arqueológico Nacional, de la *Biblioteca Prehistorica Hispana*²⁹.

W.: Eso era un privilegio: el poder publicar todo lo que se pretendía.

²⁷ Iwan von Müller fue el editor de la serie de introducciones a la Antigüedad clásica denominada *Handbuch der klassischen Altertums-Wissenschaft in systematischer Darstellung*, que se viene editando desde 1985.

²⁸ Bengtson, Hermann, *Griechische Geschichte von den Anfängen bis in die römische Kaiserzeit, nebst Quellenkunde*, Beck, Munich, 1950.

²⁹ Garabito, Tomás, *Los alfares romanos riojanos. Producción y Comercialización*, Bibliotheca Praehistorica Hispana 16, Madrid, 1978.

MONTENEGRO. ¡Claro! Si esta obra costó seiscientas mil pesetas, Martín Almagro puso trescientas mil y se quedó con el número correspondiente de volúmenes. Y nosotros nos quedamos con cien o ciento veinte, según lo que habíamos aportado. Y han tenido ese aliciente, pero apenas lo ha utilizado más que Solana. Pero tiene un carácter un poco atravesado, como buen cántabro. Es un hombre duro de temperamento y es trabajador, pero no le aceptaban. Blázquez y los otros tardaron mucho en aceptarlo y tardaron tanto que tuvo que salir cuando me jubilé yo.

Así que aquí no han salido. Yo no he tenido gente para presionar. Es decir que estuve siempre apoyando a los candidatos de Blázquez.

W.: No tenía Vd. la sensación de haber dejado “herederos” en la Historia Antigua.

MONTENEGRO: Sí, sí: [Antonio Rodríguez] Colmenero, pero no consigue salir Catedrático. Ha tenido mala suerte y es buen gallego, inteligente, trabajador, que si que es de los que ven crecer la hierba. Es agudo. Publicó la romanización de la Galicia meridional romana³⁰ que después completaron otros, pero fue suya la culpa porque yo le dije: “En vez de hacer la Galicia Meridional Romana (que fue su tesis doctoral), haz lo de toda Galicia”, que es lo que hizo [Alain] Tranoy³¹, y yo le dije: “¡Ves! Te lo han pisado por no hacerme caso”. Él creyó que podría hacerlo más tarde, pero, entretanto, el otro desde la Casa de Velázquez le pisó el terreno. Sí ha publicado las inscripciones de esta parte de Galicia. Es el mejor, el que ha hecho publicaciones más sólidas y más completas: Antonio Rodríguez Colmenero. Publicó también un volumen sobre las campañas de Augusto en España³², un tema muy discutido, difícil, porque ya empezó Schulten con el problema de las identificaciones toponímicas, y unos piensan que con Augusto se incorporó Galicia a Roma: yo creo que no, yo creo que ya con César se había integrado toda Galicia en la España Romana; pero, claro, cogen la toponimia y la interpretan, y dicen: “Este es de allí, de Galicia” y con asignar un topónimo a un lugar geográfico extienden allí la guerra. Colmenero hizo un estudio, que yo creo que es el más sensato, estudiando los textos de Orosio y demás escritores de las campañas de Augusto contra los cántabros. Ha hecho obras, ya digo, finas, por lo menos aportando datos y una tesis y sacando unas conclusiones, que es lo que hay que hacer.

³⁰ Rodríguez Colmenero, Antonio, *Galicia Meridional Romana*, Universidad de Deusto, Deusto, 1977.

³¹ Tranoy, Alain, *La Galice romaine. Recherches sur le nord-ouest de la péninsule Ibérique dans l'Antiquité*, Publications du Centre Pierre Paris, de Boccard, Paris, 1981.

³² Rodríguez Colmenero, Antonio, *Conquista y Organización del Norte Peninsular*, Universidad de Deusto, Deusto, 1979.

Digo que es lo que hay que hacer porque yo estimo lo siguiente, y siempre les he dicho a mis discípulos: publicar artículos por dar información, no vale la pena. Siempre hay que tratar de aprovechar esa información para sacar una conclusión. Es decir, que tengan un fondo histórico y que demostréis que sois historiadores. Y el último número de *Hispania Antiqua* peca de eso, de ser muchos artículos, muchos artículos, pero sin sustancia, sin una tesis que demostrar. Yo no he publicado nunca un solo artículo en el que no hubiese una tesis. Si me he equivocado y resulta que no es así... pues bien. Yo, en el artículo que publiqué en el *Homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz* sobre Prisciliano³³, donde yo estudié todos los textos y ponderé todas las razones, vi una razón: Roma quería acentuar su autoridad, su prestigio como cabeza de la Iglesia. Coincide el español Teodosio con un Papa español, Dámaso, y Prisciliano resulta que se sale por la tangente, incurriendo más en ser un díscolo que en ser un hereje, que para mí no lo fue, aunque sí lo fueron sus discípulos. Para mí, quería ser díscolo, y eso era precisamente lo que no se llevaba entonces, cuando todos querían que todo se sometiese a la autoridad de Roma; y él hacia la guerra por su cuenta. Y esto es lo que yo creo que le perdió, porque le entregaron al brazo secular, no al poder eclesiástico. Bueno: yo tendré razón o no tendré razón, pero esa es una hipótesis.

W.: No una exégesis de un texto.

MONTENEGRO: Eso es. No una exégesis de un texto, sino una hipótesis y un estudio de la época ya para ambientar y todo eso y demostrar las facetas de Prisciliano. Es decir: siempre he querido ver el fondo de la historia, hacer algún análisis profundo de las causas y consecuencias de la historia, una interpretación de la historia. Que venga otro señor y aporte cinco argumentos más en contra de eso, y que me diga que yo era más papista que el Papa. Bueno, pruébelo Vd. y presente los documentos. Yo he presentado una serie de textos, en los que demuestro que su tendencia era hacer la vida por libre. Porque le achacan que los monasterios de hombres y mujeres hacían la guerra por su cuenta, al margen de los obispos, que son los que le plantean los problemas. Él tiene que luchar contra los propios del clero, porque él es un díscolo, es un autodidacta.

Me estoy refiriendo a que tal fue la tesis que yo defendí y siempre que he publicado algún artículo o algún trabajo amplio es lo que he procurado hacer y es lo que

³³ Montenegro Duque, Ángel, "Los problemas jerárquicos del cristianismo hispano durante el siglo IV y las raíces del priscilianismo", *Estudios en Homenaje a D. Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*, Anexos de Cuadernos de Historia de España, Instituto de Historia de España, Buenos Aires, 1983, I, pp. 223-240.

he creído que debía imbuir en ellos. Ahí quedan unos cuantos. Están ocupando algunas Adjuntías, en Santiago, en Cáceres, en Soria, en Burgos hay gente de aquí.

También te voy a decir una cosa: entonces a la gente, más que escogerla, nos llovían, es decir, que venía uno porque tenía buen expediente académico y decía: “voy a coger una beca, pues voy a Historia Antigua”. Es decir, que había algunos que se te sumaban y después tenías que apoyarles y ¡adelante! Más que escoger y decir: “¡Oye, mira ven, que en Historia Antigua tienes porvenir!” Yo, realmente, no he escogido a nadie; no he dicho a nadie: “Vente a Historia Antigua”. Han sido ellos los que me han dicho: “¡Mire Vd. yo quiero!” Y siempre he aceptado, pero no he ofrecido nunca y por eso no he tenido. Porque yo no he visto nunca, así, un candidato...

W.: ...Que le impresionara.

MONTENEGRO: Sí, que me impresionara. ¡Hombre: Colmenero, si! A Colmenero, un poco si que le empujé yo mismo y le llevé a Bilbao, para que desempeñase la Cátedra de Historia Antigua en Deusto, allí con los Jesuitas. Y después se pasó a Galicia, a su tierra. Que en Deusto estaba muy bien y ganaba dinero y publicó algunas cosas buenas. Todo esto explica un poco que no haya yo tenido mucha influencia y es que aquí no había Facultad de Clásicas, para decir: “Bueno, voy a coger a un buen discípulo de Clásicas y a empujarle”. Cuando han puesto Clásicas era tarde. Ya tenía yo gente aquí a los que ya era bastante con sacarles adelante.

W.: ¿Cómo Santos Crespo?

MONTENEGRO: Es muy trabajador y ha hecho cosas. Y es inteligente y muy activo; pero el hombre se contenta. Hoy día, además, es que es muy difícil pensar en eso. Y aquí ya tiene ocupada la Cátedra Solana. Teóricamente había dos Cátedras (porque, cuando yo me jubilé ya le había sacado de Catedrático a él).

O sea, el Rectorado ofreció a los Departamento sacar Cátedras si creíamos que había alguna persona preparada. Y yo dije que sí. Y se hizo la propuesta y la anunciaron, la prepararon, pero mientras tanto me jubilé (1988).

Y cuando yo me jubilé, no la ha querido y la han amortizado. Y, por cierto, lo tienen en pleito y a lo mejor un día resulta que la sacan y va Garabito o quien sea; pues si sale a oposición, como salen todas las plazas, pues no sé... Pero ya te digo: Solana la amortizó. ¡Venga a hablar con el Rector y decirle que no hacía falta más, cosa que resulta inaudita! Para ser Jefe de Departamento hay que ser Catedrático de Universidad, pues ahora el Jefe de Departamento aquí es Tomas Garabito, que todavía no lo es. Es decir, que en el Rectorado le admitieron. Y Solana es un hombre de un carácter difícil y

era la guerra constante y le plantearon al Rectorado el problema y el Rectorado, a propuesta del Departamento, nombró otro jefe y nombraron a Tomás Garabito. Y Tomás Garabito, desde hace un año, es jefe de Departamento de Historia Antigua, pero no sé si conseguirán que saquen la Cátedra o no.

W. Cuando llega Vd. aquí en el año 67-68 ¿qué campo trabajó Vd.? A partir de su llegada ¿qué cosas se han hecho?

MONTENEGRO: A partir de ahí, yo terminé de publicar la Historia Antigua de China, que tenía ya elaborada de Sevilla y Oviedo. Aquí tenemos unos quinientos libros de Historia de China Antigua, con todas las fuentes y junto con el Museo Oriental, tenemos una de las mejores bibliotecas de España de Sinología.

W.: ¿Qué es el Museo Oriental?

MONTENEGRO: El Museo Oriental es un Museo que hay aquí en Valladolid y que es único en el mundo. Es de misioneros agustinos, que traían aquí cosas para enseñar aquí a los que iban a ir allí, para que así se adecuasen ideológicamente, y llegaron a tener un Museo Oriental fenomenal, extraordinario, con mucho material.

Y después de terminar la historia esa, tuve que resolver una serie de compromisos con la *Enciclopedia Rialp*, los más urgentes; porque me encargaron, o más precisamente, me encargó una serie de artículos Antonio García y Bellido, que era el jefe de toda la Historia Antigua de la *Enciclopedia Rialp*³⁴. Me encargó un montón de artículos, lo mismo que a Presedo y a Blázquez. A Vigil yo creo que no, porque los de Rialp son del Opus; o García y Bellido no se lo dio, o el otro no quiso, pero Blázquez, sí, y a mí me dieron muchos artículos y como me lo había mandado Don Antonio, los hice.

A Don Antonio yo le quería mucho desde los años 44 o 42, en que fui a Madrid y ya le traté con gran respeto, porque era el “santón” de todos los que trabajaban en Historia Antigua y en Arqueología Clásica.

Cuando ya terminé eso, me metí con la España Romana. Ya hice un volumen para la UNED [Universidad Nacional de Educación a Distancia], que me encargó Don Salvador Moxó [Ortiz de Villajos]³⁵. Entonces los textos de Historia Antigua los pedían para la UNED, pues en España no había nada, actualizado. Así yo hice la Historia de España Antigua de la UNED, que no sé si la tendréis por ahí.

W.: Sí, en esos tomos grandes de la UNED.

³⁴ *Gran Enciclopedia Rialp*, Rialp, Madrid, 1971 (1ª ed.).

³⁵ Montenegro Duque, Ángel, *Historia Antigua de España*, UNED, Madrid, 1976.

MONTENEGRO: Sí, un tomo grande, en formato grande. Y después hice para la de Gredos la Protohistoria³⁶, hasta la romanización, es decir la Protohistoria, los pueblos prerromanos y las invasiones. Y entretanto fui publicando, volviendo a retomar temas que había abandonado un poco en Sevilla por falta de libros, y ya cogí el encargo de la renovación del volumen de la Menéndez Pidal³⁷.

Por cierto, algunos echaban de menos un poco más de interpretación de la historia, es decir: incorporar todo lo que se había hecho sobre localización de topónimos, aspectos sociales, lo que había hecho García y Bellido de la guerra de Numancia y muchas otras publicaciones. Todo eso lo incorporé y, además, añadí algo nuevo que no se había hecho nunca, que es la Historia de la España Romana durante el Imperio, a base de poner de relieve todo lo que habían hecho los emperadores romanos a la muerte de Nerón, cuando entran Galba, Otón, Vitelio y Vespasiano; la obra de Vespasiano en España (Tito ya menos), porque fue sobre todo la obra de Vespasiano la que cambia radicalmente la España de Augusto a España imperial. Y eso lo publiqué en un artículo en *Hispania Antiqua*, en el número 5, me parece, recopilando todo lo que se había publicado y que fue uno de los artículos que ha tenido más éxito³⁸.

Es decir, que retomé temas como, por ejemplo, el de Trajano, sobre lo que ya había escrito “Trajano oriundo de España”, cuando estaba en Madrid, que le había gustado mucho a García y Bellido. Lo publiqué en la revista del Consejo, una revista de historia general, de cultura³⁹.

W.: ¿*Arbor*, puede ser?

MONTENEGRO: *Arbor*. Sí, lo publiqué en *Arbor* y, claro, ampliado a todo lo que había hecho Robert Etienne, que había escrito mucho sobre Trajano y la obra de Trajano en España.

Ahí añadido yo una nueva visión de España durante el Imperio. Y Teodosio, lo que supuso Teodosio, el hispanismo de Teodosio en el final del Imperio y en la cristianización, para mal o para bien; allá iban los cristianos de la mano de Teodosio, y del Papa español, su amigo o compinche el Papa Dámaso, que otra vez vuelve a coincidir con el predominio de senadores y cargos hispanos al frente de Roma. No hay

³⁶ Montenegro Duque, Ángel, *Historia de España: Edad Antigua I*, Gredos, Madrid, 1972.

³⁷ Montenegro Duque, Ángel, Blázquez Martínez, José María, (eds.), *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. II.1: *España romana (218 a.C. - 414 d.C.). La conquista y la explotación económica*, Espasa Calpe, Madrid, 1982.

³⁸ Montenegro Duque, Ángel, “Problemas y nuevas perspectivas en el estudio de la Hispania de Vespasiano”, *Hispania Antiqua* 5, 1975, pp. 7-88.

³⁹ Montenegro Duque, Ángel, “Trajano, oriundo de España”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 60, 1, 1954, pp. 155-166.

que olvidar que Teodosio era de Cauca, contra lo que dice [Manuel Abilio] Rabanal [Alonso].

W.: ¿Qué dice Rabanal?

MONTENEGRO: Que era de Cacabelos, que Cauca era Cacabelos, dice el bueno de Rabanal. Es otra segunda época de la presencia de España en Roma. Aunque se puede considerar una tercera época: primero la de Vespasiano, luego la de Trajano y Adriano y después la de Teodosio. Y yo lo pongo de relieve. Y el papel de España en el Imperio y en la caída de Roma, la entrada de los visigodos. Porque Montero Díaz, que era un hombre genial, de eso no cabe duda, dice que había empezado a trabajar sobre Teodosio y que había reunido allí una cantidad de libros, de material y de estudios sobre Teodosio, pero que al final había desistido de estudiarlo porque Teodosio "...era una mierda".

W.: ¿El emperador Teodosio?

MONTENEGRO: Efectivamente. Entregó el Imperio a las tropas de los visigodos en el sur del Danubio y fue la puerta de entrada para las invasiones. O sea, que verdaderamente fue el gran impulsor de la caída del Imperio porque metió al enemigo en casa y en ese sentido, pues era una porquería.

W.: Para Montero la historia sería la obra de las élites, de los dirigentes, de los iluminados, ¿no?

MONTENEGRO: Era un hombre de gran brillantez. Sus conferencias eran muy bonitas y sus clases eran muy bonitas y todo era muy bonito, aunque él fuese negativo para la Historia Antigua, porque tenía esas salidas de pata de banco, como eso de que ha pasado diez años estudiando a Teodosio y después resulta que lo deja todo abandonado y no hace nada. ¡Hombre...! Montero Díaz se pasó un año explicando filosofía china, porque le acumularon la Cátedra de Filosofía, o un curso de filosofía antigua, y se pasó el año hablando de los filósofos chinos. Y, además, con gran competencia, no diciendo vulgaridades, por supuesto. Pero no pasaba de ahí.

W.: Ni dejaba libros, ni dejaba discípulos.

MONTENEGRO: Ni dejaba libros, ni discípulos. Era una labor muerta. Y yo me dediqué a eso: a sacar unos cuantos artículos, algunas cosas como inscripciones, sobre los dioses de la Bureba y el dios Vurovius, por ejemplo. Aunque algunas veces eran colaboración, yo añadía mi parte de filólogo, que ha sido siempre mi gran aportación, un poco lingüista. Por lo menos dominando ese campo. Y después hacía el estudio lingüístico. Y, además, yo tenía mis buenos ficheros del Consejo y los tengo. Lo que

pasa es que ahí se han quedado para la posteridad, pero yo tenía buenos ficheros de los que echar mano.

Y después me centré en sacar dos cosas, que yo tenía ilusión: una nueva Historia de España y una nueva Historia Universal. Y lo trajiné de acuerdo con Luis Suarez, que dirigió la *Gran Historia de España* de Rialp⁴⁰ y yo dirigí la *Historia de España* de Gredos en dieciséis volúmenes⁴¹. Y para ello me puse en contacto con todo el mundo. Y he completado una historia de España en quince volúmenes acudiendo a [José Manuel] Cuenca [Toribio] y a los de Córdoba, a Manuel Fernández [Álvarez], de Salamanca y, en fin, contando un poco y organizando la publicación de los volúmenes y de la *Historia Universal*.

Lo que pasa es que en la Historia Universal he tenido la desgracia de caer con un editor que era un informal (y no será porque no me lo advirtió Blázquez: “¡Mira no te metas con Moretón, que no le tengo yo por muy formal!”). Y, efectivamente, resulta que se lo vendió al *Club Internacional del Libro*. El Club este internacional los ha sacado y se ha divulgado mucho, pero se ha divulgado entre gente que no era interesante. Y ahí dirigí también la Historia Universal en doce volúmenes, ocho de Historia Universal y cuatro de América⁴². Y esa ha sido mi obra después de estar aquí.

W.: Yo no había leído una *Historia Universal* hecha en España dirigida por alguien de Antigua, lo que es muy importante.

MONTENEGRO: Exactamente. Y lo mismo de la *Historia de España*. ¡Hombre! Yo disponía de amigos, de buenos amigos en Córdoba, José Manuel Cuenca, que se lo encargué y luego no lo hizo. Lo hizo [Juan Francisco Rodríguez] Neila y otros amigos de Neila, con gente de Sevilla, contaba también con gente de aquí, con gente de Madrid que yo había tratado, gente de Salamanca, que realmente ha colaborado: [Francisco] Morales Padrón me hizo la *Historia de América* en dos volúmenes. Y fue una cosa que nadie había hecho y ahí están los nombres. Pero yo no me he puesto de Director, porque yo dije tanto a Gredos como a Moretón, lo siguiente: “Yo no dirijo nada, pongamos a un Martín Almagro [Basch]”, y yo al único que le podré decir algo es a Martín Almagro Gorbea, que hizo el tomo de Protohistoria de España.

W.: Que es muy bueno

⁴⁰ Suárez Fernández, Luis (ed.), *Historia General de España y América*, Rialp, Madrid, 1981-92.

⁴¹ Montenegro Duque, Ángel (ed.), *Historia de España*, Gredos, Madrid, 1972-1991.

⁴² Montenegro Duque, Ángel, *Gran Historia Universal*, Club Internacional del Libro, Madrid, 1986.

MONTENEGRO: Es muy bueno porque él está muy preparado. Lo hizo él, un catalán, y no uno de Salamanca... Y el de Sevilla, [Manuel] Pellicer [Catalán] y su mujer [Pilar Acosta Martínez], hicieron el Neolítico, que hizo Pellicer, y su mujer la pintura.

W.: Figura Vd. como editor ¿no?

MONTENEGRO: No, me puse como coordinador. Yo preferí una cosa más modesta. Yo coordino y lo que les decía era: “Vamos a hacer un tomo de quinientas páginas, del que te corresponden doscientas”. Si se pasaba hasta trescientas no pasaba nada, pero lo que no me hacía era un volumen de ochocientas páginas, porque no había quien lo editase; y “que vaya dividido en tal y que vaya ordenado en cual y que vaya una bibliografía por capítulo”. Es decir, el planteamiento general. Me mandaban un programa de lo que iban a hacer y yo les decía: “Perfectamente, pero no te salgas de las páginas porque ya sabes que los editores protestan y, además, porque pensamos que sea un manual asequible, una historia asequible a los alumnos universitarios, un libro de ámbito universitario”. Lo que pasa es que ahora los universitarios no compran un puñetero libro; nada más los apuntes y xerocopias. Pero si que se venden: a mi me hacen unas liquidaciones bastante interesantes los de Gredos. Los de Moretón, no, porque se los dio al Club Internacional del Libro, al Círculo de Lectores, y ha desaparecido, no hay quien responda. Algunos tienen los primeros volúmenes, porque colaboraron, como Arcadio del Castillo, que colaboró en el volumen de Historia de Roma. Y Mauricio Pastor [Muñoz], que hizo también unos capítulos de la de España: los astures y algún otro tema así, que eran temas suyos. Yo me he limitado a coordinar y decir: “Esto va a ir del siglo XV al 1613, de la Revolución Francesa hasta tal punto, de la Guerra de la Independencia hasta Alfonso XII, hasta los comienzos de Alfonso XIII. Esa es tu tarea, haz un programa, distribuye tantas páginas...” es decir, yo coordinaba, indicaba donde debían ir los mapas, si debían llevar mapas, es decir la tarea de visión general. Eso lo planifiqué yo y se han publicado las dos. Y las dos han tenido gran éxito y, modestia aparte, ha sido la primera vez que uno desde el campo de la Historia Antigua ha sido capaz de coordinar una Historia Universal.

Y se debe a que yo he sido un hombre de mucha lectura. Hice los [cursos de] Comunes [de Filosofía y Letras] en Valladolid, estudiando bastante Historia y en vez de hacer Historia, que es lo único que había aquí, me fui a Salamanca a hacer Clásicas, porque me parecía que era una formación más seria.

Y he coordinado alguna otra obra, como, por ejemplo, *La Historia de Burgos*, una *Historia de Burgos*, que, como yo llevaba la *Historia Universal* y la *Historia de España*, de la Diputación de Burgos, dijeron que querían hacer una *Historia de Burgos* y me la encomendaron a mí y he dirigido los cuatro primeros volúmenes⁴³. Después ya no he querido. De Historia Contemporánea, no, porque se requería mucha especialización. No valen generalidades. Es preciso estar un poco entrado en los problemas de Burgos en la Guerra de la Independencia y de los detalles de los eruditos locales. Así al terminar la Edad Media ya dije que no quería seguir dirigiendo la obra.

W.: Hemos estado hablando de su historia casi desde el colegio hasta ahora; hemos hablado de su formación, de su formación en Historia Antigua, de su situación, ¿Qué cosas importantes cree Vd. que aún no hemos hablado?

MONTENEGRO: Hemos tocado más o menos todos los puntos y hemos enumerado las personas que pudieron ir despertando y abriendo horizontes y caminos.

Pero yo añadiría también el estudio de Don Claudio Sánchez Albornoz, que después será un gran medievalista, pero estuvo aquí de Catedrático de Historia del Derecho, en 1921. Después fue político y publicista, porque él hizo los *Cuadernos de Historia de España*, que aún siguen en manos de Hilda Grassotti y sus discípulas que dejó allí y en cambio no dejó discípulos en España. A mí me quería mucho. Tengo ahí una dedicatoria de Don Claudio que no me merezco, yo creo. Yo le mandé los dos volúmenes de la *Historia de España*. Y él vio que yo había puesto patas arriba toda la antigua versión de Bosch Gimpera. Esta se sujetaba demasiado a las fuentes y hacía una historia de la literatura latina, una historia de las vías romanas, y la historia de la conquista, mientras que yo hice una nueva visión, una nueva concepción del peso de España en el Imperio, es decir que España fue algo más que una fuente de provisión de aceite; a través de eso hubo grandes personajes en la Bética y, en general, en la política, como fueron todos los senadores en la España que empieza con la España de Vespasiano y culmina con la España de Trajano y Adriano. ¿Por qué? Porque había gente muy rica y entre ellos Trajano, un hispano-romano (porque era hispano como se ve por el nombre de Trajano, que quise yo demostrar, y creo que demostré, que Trajano era oriundo de España), basándome en unas inscripciones que hablan de un *Traius*, de lo cual a la latinización se deriva en *Traianus*, por las sufijaciones en *-anus*. Luego el *Traius* era originario de la Península Ibérica. En Italia no se encuentra ningún *Traius*. Y

⁴³ Montenegro Duque, Ángel (ed.), *Historia de Burgos*, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, Burgos, 1985-1991.

los *Traiani* de Italia aparecen después de Trajano. Es decir, que Trajano era un rico español que se romanizó profundamente en Sevilla y que fue ascendiendo en los cargos de general y del resto del *cursus honorum*. Ya Trajano padre fue muy importante.

Yo aporté, pues, esa visión nueva.

Y Don Claudio Sánchez Albornoz era un buen conocedor, ya que él también había publicado un artículo muy bueno cuyo contenido era la romanización de España desde los Escipiones hasta Augusto, que no recuerdo exactamente donde lo publicó, pero que está recogido en la Bibliografía de la España Romana; y era muy bonito⁴⁴. Se trataba de ir viendo, a través de toda la epigrafía y de todos los testimonios, cómo España se había ido integrando en Roma, lo cual nos explica la España de Marcial.

Pero yo también publiqué qué explicaba la España de Juvenal, incluso la España de Augusto, dónde está un bibliotecario, Higinio, y dónde un Virgilio alude a España quince o veinte veces. Lo publiqué en un artículo, completando lo de Mauricio Pastor, demostrando por qué y cómo cita Virgilio España⁴⁵. O sea, que España estaba en la mente de César y de Augusto, y se sintió dueño del Imperio cuando había dominado Roma, había llevado su conquista hasta los fines de Finisterre y sus soldados habían visto el espectáculo esplendoroso de la puesta del Sol en Galicia y habían vuelto contando todas esas maravillas a Roma y diciendo que Augusto era el nuevo Alejandro. Y todo eso se refleja en Virgilio, que habla de España y que nos da nombres de guerreros hispanos, como Tagus y otros guerreros. Es decir: la España Romana ya está presente, muy presente en Augusto, que no en vano había estado en España con César con diez y nueve años y había ido desde Sevilla a Roma en barco, pasando por Cartagena y conociendo Cartagena, donde hay unas ocho, diez o quince inscripciones de Augusto que puso de relieve Ana María Muñoz [Amilibia], que se extraña que haya tantas inscripciones con nombres de Augusto en Cartagena y es que seguramente mandó a algunos de sus amigos y les entregó tierras, “todas las que queráis en Hispania”, como era verdad. Roma se había ido reservando muchas tierras que después otorgaba a los licenciados del ejército y todo eso es parte importante de la romanización porque, además, la mayor parte de esos eran hispanos, que habían servido en las legiones de

⁴⁴ Sánchez Albornoz, Claudio, "Proceso de la romanización de España desde los Escipiones hasta Augusto", *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 1949, pp. 5-71; ver también "Panorama general de la romanización de Hispania", *Revista de la Universidad de Buenos Aires* 1, 1956, pp. 35-74 (los dos en *Miscelánea de Estudios Históricos*, León, 1970).

⁴⁵ Montenegro Duque, Ángel, "La presencia de Hiberia en el Lacio primitivo de Virgilio como prefiguración de la hermandad de pueblos del Imperio Romano", *Hispania Antiqua* 15, 1991, pp. 303-346.

César o de Augusto contra Pompeyo, pero eran hispanos y les premiaba con donaciones. Y eso explica el apogeo de algo que no surge de repente y es la España presente en Roma. No surge como obra de un milagro. Surge porque hay aquí una gran riqueza, unos hispano-romanos, aparte de los romanos que habían venido aquí y se habían quedado y de los comerciantes que estaban traficando con el aceite y con los minerales, que eran verdaderas manadas de ellos.

Todo eso es un poco lo que he puesto yo de relieve en la Historia de España, como un proceso de formación que se convierte en visible con Augusto y más tarde con Vespasiano. Y tiene esa explicación. España pesaba y era una parte importante, pero no la España romana de romanos de Roma o itálicos, sino la España romana de los hispanos, que se habían latinizado y se habían incorporado totalmente; y esta nueva perspectiva y esta nueva visión es lo que yo he tratado de poner siempre de relieve, al tratar de la España de Augusto, de España en Virgilio, o cuando he tratado de Vespasiano, o cuando he vuelto a tratar de Trajano, indicando el peso de Trajano o de un hispano en la historia de Roma, de Trajano y Adriano, o de un Teodosio. Ese es mi orgullo, el despertar esa imagen de la romanización.

Esto les ha venido a los franceses a las mil maravillas, pero los franceses entraron después: entró la Aquitania, que pesó juntamente con España, porque me parece que la hicieron también latina al mismo tiempo que España o muy poco después, al darle el derecho de latinidad. No lo sé. Ahora me baila la fecha de la latinización de Aquitania. La de España es del año 70, que también lo demostré ya que lo dice el texto de Plinio. Dice: “Cuando el Imperio Romano fue lanzado a las turbulencias de la guerra, Vespasiano otorgó el título de latinidad a España”. Dice “Cuando fue lanzado”. No dice “después” porque muchos pretenden asignar esa latinidad al año 74. Fue del año 70. porque eso es lo que dice el texto de Plinio y parece corroborarlo el número de inscripciones que aparecen prematuramente, ya con los títulos de la dinastía Flavia.

Ya te digo que esa ha sido mi pequeña aportación a la visión general de Roma y a la visión de los filósofos hispanos, del pensamiento hispano, un Marcial, un Juvenal, un Quintiliano y, primero, los Balbos, que tuvieron tanto peso en el Imperio de Augusto ya desde César, pues fueron el brazo derecho de este en las campañas de Galicia.

W.: ¿Y de la polémica entre Sánchez Albornoz y Américo Castro que nos puede decir? ¿Vd. la recuerda?

MONTENEGRO: Sí. Yo la recuerdo. Ahí los dos tienen razón. Yo no quise nunca intervenir en eso. Ya era meterse mucho en Edad Media. Yo creo que tienen

razón los dos. Efectivamente, Don Claudio Sánchez Albornoz, como más historiador y más profundo, no se sentía cómodo ante el peso de lo árabe y la visión literaria de Américo Castro. Pero yo no he entrado. Los libros los compré rápidamente, pero no quise entrar en la polémica ni quise hacer reseñas de eso.

Y no lo hice, en primer lugar, porque era muy amigo de Don Claudio. Me carteaba mucho con él. Yo tengo muchas cartas suyas y las conservo. Y una dedicatoria (te la he mencionado antes) en su *España Medieval* que te la voy a enseñar. Yo le mandé los dos volúmenes de la *Historia de España*, el 2.1 y el 2.2. Y él me envió este suyo que salió también por entonces:

W. (leyendo): “A Ángel Montenegro Duque con mi amistad y el interés muy vivo por sus investigaciones de la historia hispano-romana. Claudio Sánchez Albornoz”

MONTENEGRO: ¡Hombre...! Lo conservo como una reliquia. Estando aquí Don Claudio, le traje a dar unas conferencias en Valladolid, y esa fue su vuelta triunfal. Sabes que Don Claudio Sánchez Albornoz se la tenía jurada a Franco con sus razones, ¡claro! Y que no venía mientras él viviera. Ya debía haber muerto Franco cuando le traje yo. Bueno, el fue Presidente de la República en el exilio, un título que no pintaba nada. Con Franco nadie pintaba nada. Y los países extranjeros... Lo traje a Don Claudio a dar unas conferencias y vino encantado. Le nombramos *Doctor Honoris Causa* de la Universidad de Valladolid y vino y estuvo unos días. Volvió a América y después ya volvió para quedarse. Me parece que vivía Franco todavía cuando vino la primera vez, pero lo dudo porque creo que Don Claudio no hubiese querido venir. Pero vamos: yo le traje, me carteaba. En el Departamento de Historia Antigua publicamos un volumen entero del homenaje a Don Claudio⁴⁶, que tenía siete u ocho tomos, porque Don Claudio tenía amistades en todo el mundo y en España ¡para qué decir! Medievalistas y de Historia Moderna y de todo eso y en Espasa Calpe era un hombre mimado por los editores. Además, estaba haciendo ese volumen que te digo de la España Medieval, y claro: se publicaron siete u ocho volúmenes en el homenaje y uno entero lo publicamos nosotros, de Santos [Crespo], de [Luis] Sagredo [San Eustaquio], de Tomas Garabito... ¿Quién más mandó entonces colaboración? Yo creo que [Antonio Rodríguez] Colmenero. Yo mandé ese de la España de Prisciliano, que publiqué entonces.

W.: ¿Hay algo más que cree Vd. que merezca la pena que yo sepa?

MONTENEGRO: Yo creo que no. Lo fundamental está planteado.

⁴⁶ *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*, Anexos de Cuadernos de Historia de España, Instituto de Historia de España, Buenos Aires, 1983 ss.

W.: Es que yo estoy tratando de entender, pero se que hay muchas claves que se me escapan.

MONTENEGRO: Realmente las personas y los trabajos más importantes que han ido pesando en mí, y en todos los historiadores que hemos estudiado la Historia Antigua son esos. Porque remontarse a más de los años veinte no vale la pena.

Realmente en España la preocupación por la Historia Antigua empieza a partir de la escuela alemana y la resurrección de los estudios históricos, primero de la Historia del Derecho, que culminaron con Don Claudio Sánchez Albornoz, y antes otros nombres que se me escapan de la memoria

W.: [Rafael] Altamira [y Crevea], [Eduardo de] Hinojosa y Naveros...

MONTENEGRO: Hinojosa.

W.: También eran más medievalistas.

MONTENEGRO: Sí, los que tuvieron impacto en España fueron Don Claudio por una parte y Bosch Gimpera por otra, con Schulten. Schulten, cuyos epígonos son la escuela catalana, Pericot, Martín Almagro... Y después [Miguel] Tarradell [Mateu], Palol, etc.

Y, por otra parte, Don Ramón Menéndez Pidal, al que no hay que olvidar. Es la gran figura que después de Menéndez y Pelayo, es el que introduce un criterio riguroso en el análisis de los textos. Él es filólogo del español. Su *Gramática Histórica* y sus *Orígenes del español* son claves, pero de paso inundó todos los campos⁴⁷. Su influencia inundó todos los otros campos. Tovar tenía una gran amistad con Don Ramón Menéndez Pidal. Yo mismo fui muchas veces a casa de Don Ramón, que fue el que me dijo, como te decía esta mañana, que por qué no hacía un instituto de toponimia y que él se comprometía a sacarme un tribunal y dotarme una Cátedra. Yo sólo le dije “¡Gracias, Don Ramón! A mi lo que me gusta es la Historia Antigua y para lo que estoy preparado es para la Historia Antigua. La toponimia pues sí me gusta. Es un campo bonito, pero comprenda Vd. que es un campo que se limita a fijar unos étimos y después no tiene un fondo ideológico detrás”. Y a mí precisamente era eso lo que me había llevado a estudiar Historia Antigua: el fondo social, económico, ideológico las teorías políticas. Es decir: el Platón profundo y el Aristóteles profundo y el Sócrates profundo. Y quien

⁴⁷ Menéndez Pidal, Ramón, *Manual elemental de gramática histórica española*, Librería Victoriano Suárez, Madrid, 1904, 1ª ed.; *Orígenes del español, Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Hernando, Madrid, 1926, 1ª ed.

dice esto dice Tácito, Tito Livio, sobre todo Tácito que había hecho una historia profunda de los germanos, de análisis étnico. La *Germania* de Tácito fue una de las cosas más bonitas y más atrevidas, porque él era historiador y, sin embargo, hizo la anti-Roma, en su obra *Germania*. Se pone del lado de los germanos. Son los valientes, los buenos, los puros, los pulcros, los verdaderos hombres son los germanos.

Este fue uno de los motivos que a mí me inclinó. Tovar, cuando nos examinó de la Licenciatura en Salamanca, nos dijo que escogiésemos una obra para comentar. Yo, que tenía una edición pequeña, francesa, con una buena introducción de veinte o treinta páginas, escogí Tácito. Y escogí concretamente la *Germania*. Le gustó mucho a Tovar, porque le dije que no era una obra histórica sino un alegato político hecho para el Senado, para demostrar al Senado que había que respetar a los germanos y que había que tener mucho cuidado, porque los germanos sabían defenderse como lo hicieron en Teutoburgo. Ahora están excavando en Teutoburgo, por ser la gloria germánica, que es la gran ruina de la europeización, porque merced a Teutoburgo se salvó el honor alemán, pero se jorobó para siempre la prolongación del imperio, por lo menos hasta la línea de Oder-Neisse, que hubiese impedido las invasiones germanas. Hubieran venido más progresivamente, se hubiese germanizado el Imperio, pero no en plan de guerra, sino en plan de paz, cómo se hispanizó el Imperio, Pues ahora lo están sacando y fue una de las cosas que más me inclinó a mí a irme a la vertiente histórica de la Antigüedades Clásicas.

Y en eso Don Ramón Menéndez Pidal fue muy amplio de miras. Date cuenta que hizo él los Prólogos de los volúmenes de la Historia de España, que se van del mundo por su profundidad, lo que dice en la España Romana de esos personajes de los que estamos hablando, de Teodosio y de los escritores hispano-romanos. No profundizó porque no era su papel, pero dio una visión nueva de lo que era la presencia de España en Roma. Y esa ha sido siempre mi idea, profundizar en esa visión de la Historia, una visión de un filólogo, profunda, no exhaustiva, con los análisis de texto, que es como hay que hacerlo para progresar en la Historia Antigua.

Don Ramón Menéndez Pidal y la progresión Schulten-García y Bellido, porque Schulten fue maestro de García y Bellido y el que le hizo Catedrático de Arqueología Clásica en Madrid.

W.: Bosch Gimpera también había influido en García y Bellido.

MONTENEGRO: En García y Bellido, no, porque no tuvo tiempo, que yo sepa. No lo puedo asegurar, pero fue Schulten el que le hizo y le empujó a García y Bellido y

el que le debió llevar a Alemania antes de la Guerra Civil. Pero después Schulten se quedó en Barcelona completando allí sus volúmenes de la *Fontes* y publicando algunas cosas y renovando los artículos del Pauly-Wissova. Y, además, ya era viejo. Schulten no sé en qué año murió, pero no debió ser mucho más allá de los años 50 [1960]. Y ya Bellido era un hombre hecho y derecho, formado, y yo ya le conocí allí en el Consejo.

Porque Santa-Olalla nació un poco como francotirador, no salió de la Arqueología, incluso no salió del Paleolítico. Y Martín Almagro [Basch], sí, excavó Segóbriga, pero se quedó más en prehistoriador y fue un buen prehistoriador, pero en romanización y en todo eso, el que más se proyectó después fue Pericot.

Don Luis Pericot no me votó [en una de mis oposiciones] porque decía que no le había citado. Me lo dijo Gil Munilla: “¡Si no le has puesto a Luis Pericot en tu bibliografía!”. Yo le dije: “Pues no sé, a lo mejor no le he puesto, pero ha sido mi manual y lo único que sé de Historia Antigua, porque es lo único potable”.